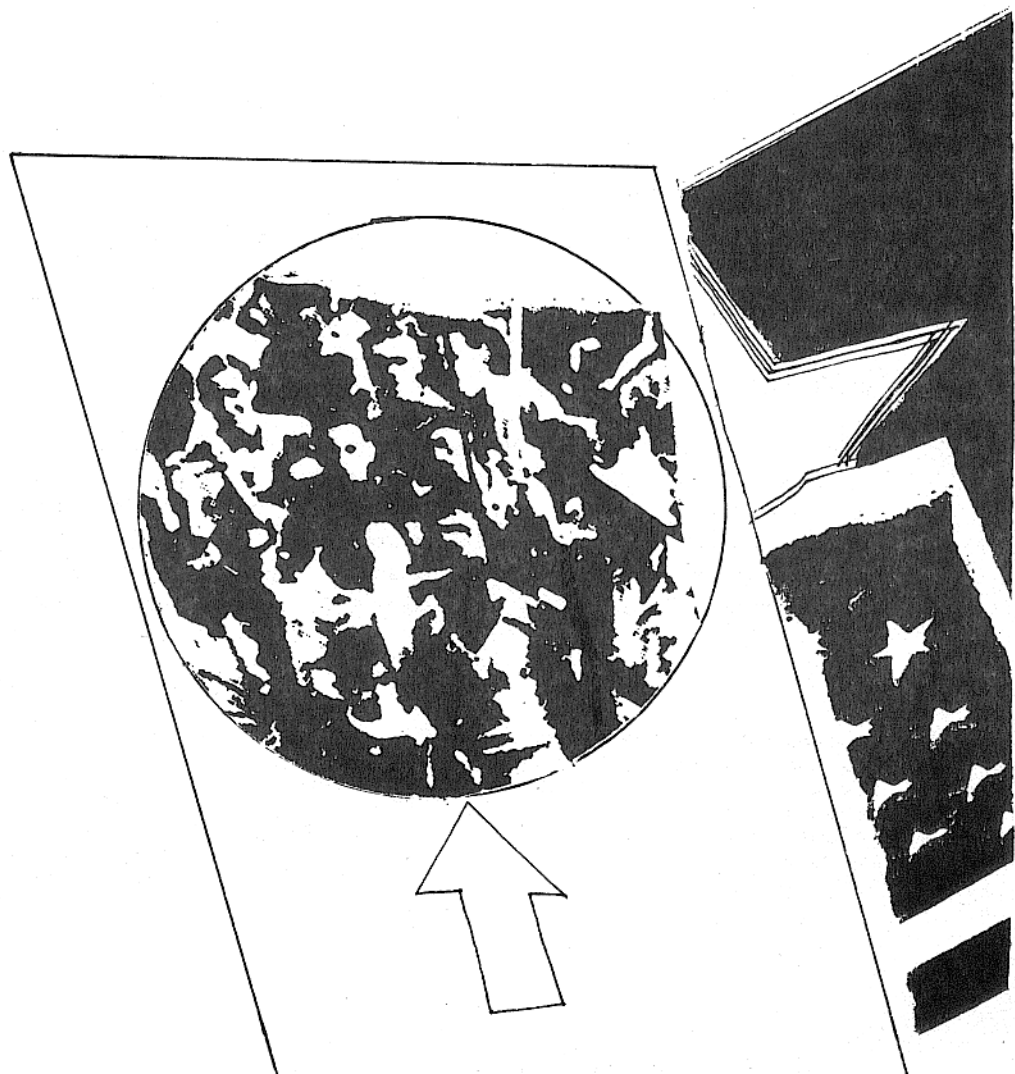


**La clase obrera y
el proceso político
de Puerto Rico. Pte. 2
artículo IV
La desintegración
de la política de
clases.**



LA CLASE OBRERA Y EL PROCESO POLITICO EN PUERTO RICO

IV

LA DESINTEGRACION DE LA POLITICA DE CLASES (II)

Parte 2: *De la política obrera al populismo* *

Angel G. Quintero Rivera

Hacia 1924 la clase obrera puertorriqueña se había convertido en el eje de la política del país. Su militancia sindical y su decidida política socialista de transformación social amenazaba tanto al mundo de haciendas tradicional como al creciente capitalismo de plantaciones. Tanto para los hacendados, como para la burguesía anti-nacional y los intereses imperialistas de la metrópoli, la clase obrera se había erigido como su principal enemigo en la lucha triangular colonial. (Artículos 2 y 3).

* Segunda parte del cuarto artículo de la serie **La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico**, informe final de un estudio del Centro de Investigaciones Sociales. Los primeros tres artículos y la primera parte del cuarto se publicaron en los números XVIII: 1-2, 3-4, XIX: 1 y 3 de esta **Revista**. El autor quiere agradecer la colaboración sumamente valiosa de Mariano Negrón Portillo quien fue auxiliar de investigaciones en el estudio y las recomendaciones y observaciones críticas de los compañeros del Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP).

En la primera parte de este cuarto artículo analicé una serie de procesos económico-sociales que fueron desintegrando la clase obrera y, en esta forma, quebrando la amenaza que representaba. Esta segunda parte intentará examinar las contradicciones del desarrollo histórico de la política obrera que, conjuntamente con dichos procesos económico-sociales, llevaron a la disolución de la política obrera independiente en una alianza populista. Retomaré, entonces, el análisis de lo económico social en la década del 40 para comprender cómo logra sofocarse la manifestación obrera en dicha alianza.

Las contradicciones de la política obrera:

El Partido Socialista (PS) y la Federación Libre de Trabajadores (FLT) surgieron genuinamente de la lucha obrera: de las aspiraciones a una sociedad solidaria y de la fuerza de la solaridad (Artículo 2). El cauce que fue tomando su acción política y sindical en la difícil política triangular de la colonia, fue empujando a una contradictoria situación de antagonismo entre estas instituciones y las formas socio-culturales de donde habían surgido: las relaciones y procesos que configuraban la clase obrera. Este fue un proceso dialéctico, pues dicho cauce se cimentaba, a su vez, en elementos del propio desarrollo de esta clase.

Entre estos elementos, el de mayor importancia, a mi juicio, estaba constituido por las contradicciones ideológicas que generaba la lucha de un partido proletario contra el mundo señorial.¹ La política obrera en Puerto Rico fue configurándose en el proceso de formación mismo del proletariado, en la vertiginosa transformación de la economía señorial de haciendas a la economía dominada por el modo de producción capitalista. Los patrones culturales del mundo señorial mantuvieron su (quebradiza) hegemonía en la vida social de las primeras décadas de este profundo proceso de transformación. Y la aspiración socialista de una nueva organización social basada en la solidaridad, que surgía de los elementos de cultura alternativa que el proletariado iba cuajando en sus nuevas experiencias de vida sobre el modo de producción capitalista, se enfrentaba, políticamente en la lucha social, a los antiguos patrones culturales aún prevalecientes del mundo señorial con más intensidad aún que frente al modo de producción de donde antagonicamente arrancaban. La naturaleza dependiente imperialista del desarrollo capitalista en el país, complicaba aún más la política, pues la lucha anti-señorial, i.e. contra la hegemonía social prevaleciente, era aliada de quien dominaba formalmente la estructura de poder estatal, es decir, la metrópoli, estando reñida ésta con la formación económi-

co-social señorial y su clase eje (vea Artículo 3). Frente a "los cuatrocientos años de ignorancia y servidumbre"² de la época española, que representaban en lo civil-administrativo el gobierno de la represión autoritaria y en lo socio-económico el mundo señorial de hacienda (aunque estuvieran éstos en antagonismo), la presencia norteamericana era lo más cercano a la revolución burguesa en aquella configuración de clases. Significaba modernización de la economía: opresiva y enajenante por las relaciones salariales capitalistas,³ pero positiva respecto al desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente el trabajo libre, elemento que posibilitaba el planteamiento socialista. Significaba además, el establecimiento de las libertades civiles: libertad de reunión, asociación, prensa, palabra, etc., que hacían posible, por otro lado, el desarrollo de las organizaciones obreras.

La "revolución burguesa" de la Invasión era, sin embargo, incompleta por dos razones fundamentalmente. Habiéndose sobre-impuesto políticamente sobre una organización económico-social, y no surgiendo, por tanto, de los desarrollos sociales endógenos, sus principios chocaban con la mecánica misma de su establecimiento: la realidad de una hegemonía social de hacendados (representando la organización económico-social anterior) no permitía el desarrollo pleno de la democracia parlamentaria —del gobierno por los gobernados— que la Metrópoli limitó enormemente para sorpresa de los elementos políticamente progresistas de la Isla (Quintero 1977: 34-38). Dicha "revolución burguesa" surgió imbuída de las contradicciones que el colonialismo da al estado capitalista, pues mientras "el estado con su aparato de poder . . . es para las clases gobernantes bajo el capitalismo un medio a través del cual ponen en práctica los principios de su dominio económico", respecto al "colonialismo moderno es un instrumento que ella (la clase gobernante) usa para *crear las condiciones* para su dominio económico" (Lukács, 1971: 56). En segundo lugar, y estrechamente vinculado con lo anterior, "la revolución burguesa sobreimpuesta" representaba en términos de clase, no sólo a una burguesía ausente, sino además en la etapa del capitalismo monopolítico, que ha enfrentado históricamente contradicciones con los principios políticos de los inicios mismos de las revoluciones burguesas donde éstas han respondido a desarrollos sociales endógenos. (De estas contradicciones se nutrió el radicalismo anti-americano de los profesionales jacobinos, que habían apoyado inicialmente a la Invasión (Artículo 3). La política obrera surgió posibilitada por una revolución burguesa sobreimpuesta colonialmente e incompleta; y amenazada además por el partido político mayoritario, dominado por la ideología señorial.

En su práctica política (que iba configurándose en su propia formación

como clase, y por tanto en el proceso donde iban cuajando los elementos de cultura alternativa que subyacían su planteamiento socialista), la clase obrera se vio inmersa en la defensa de la "revolución burguesa". Incluso a la vanguardia de la defensa del desarrollo de ésta por los límites de su incompletabilidad. Esta inserción política de ideología liberal en el movimiento obrero se fortalecía con su procedencia artesanal, mayoritaria a principios de siglo: las libertades individuales preconizadas por el liberalismo apelaban al pequeño productor independiente en su desafío mimético al mundo señorial (Quintero, s.f.). Más aún, cuando en sus contradicciones estas libertades posibilitaban el desarrollo de la manifestación solidaria de la nueva conciencia social en formación. Una hoja suelta de propaganda para la celebración del "Labor Day" en 1914, escrita por uno de los más importantes líderes obreros, el tabaquero Epifanio Fiz, es un ejemplo claro de esta situación contradictoria:

"Ese día representa para los trabajadores de Puerto Rico, una de sus fechas más gloriosas, porque demuestra la cultura alcanzada por ellos durante el corto tiempo de catorce años de civilización americana, después de cuatrocientos de servilismo e ignorancia.

Soy enemigo de celebrar fechas, porque me parece una imitación viva de las costumbres de nuestros enemigos, los burgueses; y porque aún no damos a estas fiestas, la importancia que merecen.

El "Labor Day", debe ser uno de esos días señalados por los esclavos del mundo, para hacer sentir a los criminales e hipócritas que dirigen la sociedad, todo el peso de su poder; cuando pensando como clase y como productores, formen el torrente avasallador que representará el trabajo organizado.

El "Labor Day", andando el tiempo, debemos convertirlo de un día de protesta pacífica, en un día de verdadera revolución societaria, en un día en que los trabajadores, en vez de estrenarse un traje o un sombrero, concurren a las grandes manifestaciones que se han de celebrar en el mundo, para estrenar un rifle o un puñal justiciero, cortando de raíz el crimen que por tanto tiempo vienen cometiendo con los trabajadores las llamadas clases superiores.

El "Labor Day", en el presente, es pacífico; en el futuro, debe ser revolucionario.

A los gritos de hoy, deben suceder los disparos de mañana.

Señalemos el día del "Labor Day" como el gran día de la revolución de la gran revolución social tan esperada por los trabajadores todos." (Reproducido en Quintero, 1971:55).

En la lucha económica, que el movimiento entendía que era la base de la lucha política, "la incompleta revolución burguesa" nutría procederes contradictorios. Frente al poderío monopolista de las corporaciones, los trabajadores recurrían a actos ilegales de violencia para presionar negociaciones favorables en la lucha salarial,⁴ a la vez que invocaban la legalidad frente al abuso arbitrario de poder en la cotidiana parcialidad de las fuerzas de orden público con el capital.⁵ Se buscaba el pleno desarrollo y respeto de las garantías legales, mientras se atacaba el "vigente sistema legalizado de expropiación del trabajo humano" y de "leyes de privilegios" (PS, *Programa*, 1919). La incompleta revolución burguesa, además, nublabla el significado del control político colonial, pues mientras se atacaba con toda vehemencia "la esclavitud económica de las corporaciones ausentistas, los tigres capitalistas norteamericanos que devoran al país" (Periódico *Unión Obrera*, 11/5/1918: 2), se defendían las instituciones políticas norteamericanas de la democracia liberal frente a la amenaza Unionista.⁶ La parcialidad de las fuerzas del orden público con las corporaciones se entendía como una traición de la administración colonial a los principios democráticos norteamericanos y el obrerismo organizado recurría directamente a Washington para protestar tal traición (e.g. PS, 1919: 91). Lo político y lo económico no se habían integrado en una concepción global del imperialismo. ➤

El maridaje, que presionaba la coyuntura histórica, de ideologías contradictorias en una misma práctica política y sindical generó confusión o ambivalencia a nivel de la estrategia política: la estrategia para la toma del poder. El Partido no logró una concepción homogénea al respecto. Un sector que incluía su Presidente confiaba en el establecimiento de la democracia social a través de los canales de la democracia liberal: legislación de los representantes del voto mayoritario. En la Asamblea de 1919 se le preguntó retóricamente al Presidente:

"¿Podríamos resolver nuestro problema económico en la actual condición establecida por el régimen que tenemos? El presidente replicó:

Sí, cuando tengamos la mayoría y podamos hacer una legislación apropiada contando con la soberanía del pueblo que apoye lo que hagamos . . ." (PS, 1919: 87).

Si lo nocivo de la presencia norteamericana radicaba en lo económico —el capital monopolista ausente—, no era necesario, en la lucha por la verdadera democracia, un planteamiento contra la presencia política norteamericana, cuyos principios liberales garantizaban el canal del logro al régimen al cual se aspiraba.

Otro sector del Partido (incluyendo al vice-presidente, al secretario general y otros líderes importantes) visualizaba la necesidad de independizarse de un país capitalista, para el establecimiento de un Estado que respondiera comprensivamente a la patria socialista (Artículo 3:63-70), aunque fuera creándose este Estado a través de los canales existentes de la democracia liberal a transformarse. Un sector más bien de base, curtido en la violencia de la lucha sindical, apoyaba también la lucha parlamentaria y la creación de un nuevo Estado, pero preveía la inevitabilidad de enfrentamientos violentos.⁷

La política triangular bajo la incompleta revolución burguesa colonial entremezclaba las tendencias de estos sectores. Por ejemplo, en 1920 el PS logró imponerse electoralmente en Fajardo, municipio cañero dominado por centralistas puertorriqueños que retenían vinculación con su antigua clase de hacendados y el Partido Unión. Los Unionistas se negaron a entregarle al PS la Administración municipal y la administración central colonial nada hacía al respecto, a lo que respondió el periódico oficial de la FLT en editorial:

“Si los Socialistas quieren recuperar lo que la Soberanía, la Ley y la Corte Suprema les han concedido, tienen que poner en práctica en contra de los “Pantalones Unionistas” lo que el espíritu de la Constitución Americana aconseja en estos casos, y muy especialmente lo que la Declaración de Independencia Americana nos enseña:

Donde quiera que se imponga una forma de GOBIERNO DESTRUCTOR DEL DERECHO Y DE LOS FINES DEL BIENESTAR Y LA JUSTICIA, “EL PUEBLO” TIENE ENTONCES EL DERECHO DE ABOLIRLO POR LA FUERZA PARA ESTABLECER OTRO, BAJO LOS PRINCIPIOS INMINENTES DE LA LIBERTAD, LA JUSTICIA, Y EL HONOR.” (*Justicia*, 30/5/21:14).⁸

De hecho, el PS tomó por la fuerza la alcaldía, pero no antes de que hubiera sido nombrado en esa área un juez simpatizante que legalizó en corte el acto de violencia.⁹

Las numerosas referencias a la Revolución Rusa en la literatura obrera entre 1918 y 1924 sugieren que el ejemplo concreto de un gobierno de trabajadores había ayudado a iniciar un proceso de definición estratégica en aquella contradictoria coyuntura histórica. (Nogueras Salinas, 1976; Guerra, 1924). Los principios de la democracia liberal (limitados y mancillados por el marco económico capitalista y el poder de las corporaciones) fueron perdiendo el carácter de aspiración a superar frente al ejemplo de la República de los

trabajadores. Un líder del Partido que no se caracterizó nunca por su radicalismo, Bolívar Pagán, señalaba en 1920:

"...no habrá libertad hasta cuando ya el Gobierno no sea poder violento que tiranice, sino organización que administre el trabajo y las riquezas de todos, y cuando este estúpido sistema parlamentario de representación caprichosa e irresponsable, no sea substituído (sic) por el único sistema genuinamente democrático: el Soviet..." (*Justicia*, 13/12/20:6).

Este incipiente proceso de definición estratégica fue interrumpido y truncado por unos desarrollos políticos y económicos que refortalecieron la ambivalencia histórica de la inserción liberal en la práctica política proletaria. El tercer artículo de esta serie cerró con la discusión de la Alianza de los partidos tradicionales, Unionista y Republicano, frente al "fantasma rojo". Una disidencia del P. Republicano¹⁰ no apoyó la "alianza" y propuso un pacto electoral al PS, que éste aceptó para aminorar el golpe que podía atestarle organizativamente la Alianza por no contar los Socialistas con punto de apoyo alguno en la superestructura. La disidencia Republicana incluía abogados, jueces, representantes en juntas locales de elecciones, burócratas experimentados en la administración pública, en fin, el personal técnico necesario para las contiendas de la "democracia burguesa"; contiendas en las que un partido estrictamente obrero llevaba una desventaja natural.

"La intención del PS era defenderse de la amenaza que tenía frente a una fuerza tan poderosa, todas "las fuerzas vivas" del país, toda la burguesía contra el PS, partido de trabajadores que no tenía siquiera ni abogados... Nosotros teníamos ya en mente coalición con ningún partido burgués... pero nos convencimos y es una cosa histórica, que en todas partes, a veces para destruir tiranías y destruir reacciones... las masas obreras tienen que unirse con grupos que le son más afines en ciertas condiciones para defenderse y tratar de destruir esas tiranías... Pues nosotros pensamos que había que hacer algo para libertarse de toda esa situación que venía; porque los líderes no podían hablar, no se podía pedir un permiso para una tribuna en el pueblo. Me acuerdo que en Vega Baja pedimos una vez permiso para dar un mítin en la plaza y nos lo dieron para dos kilómetros fuera del pueblo... Ellos mandaron y no teníamos fuerza efectiva..." (Ojeda, 1969; 13-14).

Muchos de los que se habían opuesto en el Partido a cualquier entendido electoral con "partido burgués" en 1920, apoyaron la coalición de 1924.¹¹ Entre 1924 y 1932 ésta sirvió los propósitos de defensa de la vida institucional del obrerismo organizado.¹² Ante la posibilidad de una brutal depresión, se trataba de salvar aquello que la democracia liberal, la incompleta revolución burguesa, había permitido; y se volvía a su defensa.

La Coalición de 1924 fue básicamente una decisión política. Fue la antecesora, sin embargo, de la Coalición de 1932, que como espero haber demostrado en el número anterior de la *Revista*, respondió fundamentalmente a procesos económicos y socio-culturales. El estancamiento en el empleo proletarizante y la explosión estructural del desempleo en la encadenación de formas de la sobrepoblación relativa debilitaron la lucha sindical, limitaron el crecimiento de las organizaciones del proletariado, y por consiguiente, fueron quebrando la fe de los trabajadores en la inevitabilidad de su victoria como clase, en el advenimiento del gobierno socialista obrero. Lograr paliativos a través de la participación gubernamental (frente al anterior ideal de *hacer* gobierno), y las posibles alianzas con partidos políticos no-obreros para conseguir dicha participación, se presentaron como alternativas a la crítica situación en la lucha de masas, precisamente, porque se había experimentado antes con este tipo de arreglo político, aunque con fines y por razones distintas. La inserción liberal en el movimiento socialista, nutrida por la necesaria defensa de la incompleta revolución burguesa en la difícil lucha triangular de la colonia imperialista-dependiente, se fortalecía con el debilitamiento de la lucha de masas, al igual que años antes había comenzado a disiparse con el fortalecimiento de ésta.

Previo a las elecciones de 1932, se rompió la Alianza de los partidos Republicanos y Unionista y las dos facciones del P. Republicano se re-unieron en un solo partido, Unión Republicana, arrastrando además los elementos más reaccionarios del antiguo P. Unión, muchos de los pocos hacendados que habían logrado reubicarse exitosamente en la nueva economía (Fiz, 1944, 11). La tradición Unionista de la Alianza formó el P. Liberal.¹³ Para esta fecha el poder de los hacendados tradicionales estaba herido de muerte. Los grandes intereses económicos estaban fundamentalmente vinculados a la industria azucarera y políticamente en el Partido Republicano. (Artículo 3 y Artículo 4, parte 1). Por eso la decisión de formar una Coalición con el P. Unión Republicana en 1932 conllevaba una problemática distinta a la Coalición con el P. Republicano Puro en 1924. Significaba claramente una alianza política con sus enemigos a nivel económico. Luego de agrias discusiones internas en el PS y a pesar de una fuerte oposición por muchos sectores del Partido, la posición pro-Coalición triunfó

democráticamente en asamblea.¹⁴ La distinción entre lo económico y lo político que había generado la práctica política en la lucha triangular y el fortalecimiento de la histórica inserción liberal en el movimiento obrero ante el debilitamiento de la lucha de masas, producto de los procesos económico-sociales discutidos en la primera parte de este artículo, llevaron al PS a un rumbo que habría de representar finalmente su desaparición. La Coalición ganó las elecciones de 1932; el líder más importante del PS, Santiago Iglesias fue electo Comisionado residente en Washington y el líder más importante de la FLT, Prudencio Rivera Martínez, fue ratificado como Comisionado del recién creado Departamento del trabajo (puesto que ocupó hasta 1940).¹⁵

La histórica inserción liberal en el movimiento Socialista facilitó la Coalición y dialécticamente, la Coalición fortaleció dicha inserción. La dialéctica de este proceso se manifestó claramente en los cambios de estilo político de las organizaciones obreras. La FLT y el PS surgieron de la política de masas: de la quema de cañaverales y las grandes huelgas, las marchas de antorchas, La Marsellesa y las manifestaciones masivas de protesta. Los "tajureos" para mantener la Coalición y las componendas en la Coalición para lograr pasar en la legislatura o el ejecutivo medidas laborales reformistas fueron trasladado la lucha a reuniones a puerta cerrada, al cabildeo en el Congreso a las convenciones de la AFL, a los corredores de la legislatura o a las oficinas del Departamento del Trabajo. Las acciones de masa fueron perdiendo importancia ante las acciones de los líderes: negociaciones, reuniones, arreglos, acuerdos, componendas:

"Los agentes del Trabajo se transformaron en representantes obreros que han venido abrogándose las funciones del Sindicato, conduciéndolo a su debilitamiento como organización obrera. Sus locales (los de la FLT) han sido transformados en organismos ajenos a la lucha del trabajo y los organizadores obreros en funcionarios del Departamento del Trabajo. Se ha venido tratando de resolver los conflictos obreros, no a través de la lucha de los trabajadores y sus uniones obreras, sino a través de la maquinaria burocrática del Departamento del Trabajo. Ahora bien, las uniones obreras no han podido llevar adelante sus tareas, porque han sido obstaculizadas por la maquinaria burocrática, y un sindicato sólo puede llevar a cabo sus tareas cuando está trabajando sobre principios de democracia sindical obrera." (Exposición de Motivos para la formación de la CGT - 1940, en CGT, 1945).

Las acciones de masa correspondían a la solidaridad combativa, a los elementos de cultura alternativa que fortalecían la amenaza obrera (Artículo 2 y 3); y la política de líderes, a la concepción representativa de la democracia liberal; donde se insertaba el Partido por la Coalición. Esta transformación fue quebrando en el Partido y en la FLT el amplio sentido democrático de sus comienzos. Fueron apareciendo críticas internas de burocratismo, autoritarismo y corrupción¹⁶ que llevaron a divisiones en el Partido (o expulsiones) por ello.

Entre estas divisiones merecen destacarse tres. En febrero de 1934 fue expulsado del partido el grupo de Afirmación Socialista, constituido por importantes líderes intermedios y de base del PS¹⁷ que se oponían al convenio azucarero de 1934 (discutido en la parte 1 de este Artículo). Afirmación Socialista intentó una renovación del PS internamente desde el PS, enfatizando los siguientes puntos: la crítica al burocratismo y autoritarismo, que conllevaba un distanciamiento del liderato respecto a la base del partido; la crítica al patronazgo gubernamental y la lucha por puestos públicos, que comenzaba a aparecer en el Partido¹⁸ relegando a un segundo plano la lucha revolucionaria de transformación social; íntimamente vinculado con lo anterior, la crítica al pacto con el P. Republicano, i.e. a la Coalición; y finalmente, la lucha para que el Partido se declarase en contra del coloniaje y a favor de la independencia para Puerto Rico.¹⁹ Afirmación Socialista proveyó la mayor parte del escaso liderato de la huelga azucarera de 1934 —movimiento fundamentalmente espontáneo— y esta participación precipitó la expulsión de sus miembros. Habiéndose constituido en términos de una renovación interna del PS, la pronta expulsión del Partido quebró sus objetivos al nacer, y la derrota de la huelga cañera cerró su posible crecimiento al margen. En menos de dos años Afirmación Socialista había desaparecido.

Con críticas similares, pero objetivos y estrategias distintos, núcleos de militantes socialistas en varios pueblos abandonaron al PS para constituir el Partido Comunista (PC) en septiembre de 1934. Dichos núcleos consideraban esta idea desde varios años antes (e.g., Gannes, 1930: 28), pero no había creído conveniente abandonar al partido de los trabajadores. Hasta finales de los años 20, además, el planteamiento comunista cabía perfectamente dentro de la pluralidad ideológica socialista del PS (e.g. Periódico y editorial *La Tribuna*, Ponce);²⁰ con la política FLTista de paz industrial en los 30 y la Coalición a nivel de partido, las posiciones se tornaron incompatibles (e.g. Lanauze, 1932, a nivel abstracto; más concretamente, Lanauze, 1933).

El Partido Comunista reconocía la importancia de su progenitor, el PS, como expresión política poderosa de los trabajadores y valoraba la unidad obrera

que respresentaba la FLT.²¹ No dirigió su política, pues, a rivalizar con estas instituciones —no se dirigió en sus comienzos a convertirse en un partido de masas ni a formar una nueva central sindical —sino a ir sembrando en la base “las semillas de la revolución.” A través de una serie de movimientos populares se iría fortaleciendo la insatisfacción y el desafío, que se traduciría revolucionariamente cuando las condiciones estuvieran propicias, bien fuera presionando a las organizaciones existentes hacia la izquierda o avalanchándose sobre nuevas alternativas.

“Durante este período se luchó dentro y fuera de la Federación Libre de Trabajadores. Allí donde los trabajadores se sentían aún identificados con el viejo liderato socialista, la lucha se llevaba a cabo dentro de las filas de la FLT. Por el contrario, allí donde los trabajadores no estaban organizados, o donde habiendo estado organizados se sentían decepcionados por los viejos líderes, se planteaba la organización de sindicatos independientes. En una u otra forma, lo que importaba era organizar a los trabajadores para la lucha.” (Andreu Iglesias, 1968: 16-17).

El PC estuvo presente, indirectamente pero en forma muy significativa, en las más importantes huelgas del período, muchas de las cuales fueron combatidas por la FLT.²² Puede mencionarse, por ejemplo, la gran huelga portuaria de 1938 que fue descrita por el Boletín oficial del Departamento del Trabajo en esta forma:

“La historia de las relaciones industriales en Puerto Rico no registra una controversia huelgaria comparable en importancia social y económica a esta de los muelles. Ninguna lucha industrial anterior, incluyendo las grandes huelgas registradas en la industria azucarera que a veces envolvía más de cien mil hombres había afectado tan seriamente a nuestra economía...” (*Puerto Rico Labor News-Boletín del Trabajo* 1: 4, febrero 1938:14).

La huelga representó 259,000 hombres-día (i.e., 7,000 trabajadores por 37 días de duración), que significó el 89% del total de “hombres-días perdidos” en las huelgas de ese año fiscal y cerca del triple de la suma del total en los tres años fiscales anteriores.²³ Más aún, su impacto no puede medirse únicamente por su

magnitud, pues afectó a muchos otros renglones de la economía (no hay que olvidar que ésta es una economía tremendamente abierta, organizada en términos de la exportación e importación). El Boletín antes citado da una cifra de 95,000 trabajadores no-portuarios desempleados temporariamente por la huelga, por falta de materiales importados o excedentes almacenados sin exportar.²⁴

Otros sectores labores importantes donde el PC tuvo participación activa fueron la manufactura de botones —que surgía como una de las industrias manufactureras más importantes de Puerto Rico entonces— y los trabajos en las salinas y canteras.²⁵ El PC participó también en otros movimientos sociales muy importantes del período, como la organización de los desempleados (Sáez Corales, 1941: 105-108) y los rescates de tierra en la formación de arrabales (Santos Rivera, 1974). Su primera actividad masiva, escasamente un mes luego de constituirse oficialmente fue, de hecho, una marcha de desempleados en Ponce que logró reunir 10,000 personas y hamaqueó las fuerzas políticas de esa ciudad (Periódico *El Día*, Ponce 29/10/34:4-5).²⁶

El PC ejerció liderato o influencia en estas luchas y movimientos, pero no creó vínculos organizativos directos, lo que facilitó la incorporación de este desafío popular a la alternativa populista del Partido Popular Democrático —PPD— (que se discutirá más adelante). Además, —a pesar de que, contrario a Afirmación Socialista, el PC enfatizaba internamente la importancia de la disciplina y el “centralismo” (PC, 1937)— enfrentado al control abarcador de la ya rígida estructura del movimiento PS-FLT, el PC fomentó el espontaneísmo por la actitud de desafío popular que representaba. Desde sus inicios el PC fomentó la formación de un frente amplio anti-imperialista como medida temporera para salvar al país de la gran crisis social y económica de los años 30.²⁷ Y concibió la formación del PPD para las elecciones de 1940 como tal frente. Sólo entonces dio por completo su espalda a su progenitor —el PS— y apoyó al nuevo partido, apoyo que el PPD públicamente rechazó. (*El Imparcial*, 19/1/40, p. 27: 1/2/40, p. 2).

Un año previo a las elecciones generales de 1940 el PS sufrió su más importante disidencia en términos cuantitativos. Un grupo que incluía algunos de los más destacados líderes obreros desde los inicios de la FLT y la fundación del PS, acusando a éste de abandono de los ideales obreros, de separación respecto a la clase obrera por la preponderancia de advenedizos oportunistas —abogados— sobre los genuinos líderes sindicales y de complicidad en la corrupción del patronazgo gubernamental de la Coalición, abandonó el PS formando el Partido Laborista Puro.²⁸ Como Afirmación Socialista, el movi-

miento comenzó como uno de renovación interna en el PS; el P. Laborista se constituyó al ser expulsados del PS los líderes propulsores de esa renovación interna (Pagán 1959: vol. 2: 140-144)²⁹ lo que ilustra el nivel de autoritarismo e intolerancia a que había llegado este organismo en el distanciamiento de su clase. A nivel de liderato, y en el apoyo general, el P. Laborista arrastró con los sectores más claramente FLTistas del PS, mientras el Partido retenía los sectores más identificados con la lucha política parlamentaria;³⁰ al punto que, a pesar de que formalmente la FLT se mantuvo neutral en el conflicto (*El Imparcial*, 2/3/40:1),³¹ el Partido se sintió necesitado de crear una nueva federación sindical: la Federación Puertorriqueña del Trabajo (FPT, 1940),³² que fue un fracaso rotundo.

La polémica, ataques y contra-ataques, en el seno del movimiento FLT-PS producidos por este rompimiento, fortalecieron las alternativas al margen de esta tradición. Ayudaron a aflorar en la conciencia obrera los rumbos perdidos de estas instituciones. El sector más progresista y menos distanciado de su clase —el P. Laborista— cargaba, por la identificación de su liderato con la FLT, con la responsabilidad de haber canalizado la lucha sindical a través de los organismos burocráticos ejecutivos. Atacaba violentamente a la Coalición —“pacto mefistofélico” (*El Imparcial* 22/5/40:40 y 24/5/40:25)—³³ y, sin embargo, sólo unos meses después de su fundación caía en un tipo de arreglo político similar.³⁴ El Partido Laborista fue un gran partido de denuncia, pero no de futuro.³⁵ Tuvo un pobre respaldo electoral en 1940 y fue desvaneciendo los meses siguientes. Entre 1941 y 1944 muchos de sus líderes fueron incorporándose al PPD o indirectamente a su política a través de la colaboración con los Comisionados del Trabajo PPDistas.³⁶

El fraccionamiento del movimiento obrero a nivel político, producto del desenvolvimiento de la histórica inserción liberal en el movimiento socialista frente a los desarrollos en la sobrepoblación relativa y en la política triangular de la colonia, se reflejó también a nivel sindical. No sólo en aquellas divisiones que respondían directamente a la política, como la fundación de la FPT, sino también en aquellas que eran producto del antagonismo entre la práctica sindical que fue asumiendo la FLT por tal inserción y los intereses de una clase obrera en crítica transformación. La sección de esta serie de artículos publicada en el número anterior de la *Revista* discutió las transformaciones en la composición de la fuerza de trabajo. Virtualmente desaparecieron los tabaqueros; el proletariado azucarero, sumamente debilitado por su antagonismo con su propio brazo organizativo en la huelga del 1934 y por la presión en los salarios y el empleo pleno de la sobrepoblación relativa latente, sentía la desesperanza de una miseria

extrema en el desempleo parcial y estacional; en los sectores de la transportación, construcción y servicios se aceleraba un proceso de proletarización a medias, principalmente de antiguos campesinos de pequeña tenencia y sus descendientes (a medias por la proliferación de trabajadores independientes, como choferes de carro público y camioneros dueños de sus vehículos, y por la no vinculación directa con la producción); crecía el empleo en los talleres de la aguja, pero a un ritmo insignificante ante el crecimiento de la aguja a domicilio, el mejor ejemplo de superexplotación en ese período; y finalmente, crecía enormemente el desempleo y la sobrepoblación relativa intermitente (y, por ende, el empleo inestable, esporádico y misceláneo). La fabricación de cigarros, que en la segunda y tercera década del siglo había aumentado enormemente la masa de plusvalía apropiada mientras reducía el empleo (i.e., a través de un aumento en la productividad del trabajador o la plusvalía relativa) lo que le permitía pagar salarios relativamente altos, movía sus operaciones directamente a los Estados Unidos, mientras permanecía en Puerto Rico la única fase cuyo aumento en la plusvalía extraída dependía del aumento en la masa de trabajo (o plusvalía absoluta). Esta era la fase de despalillado; pero su aumento no se dio en talleres, como a principios de siglo, donde la fuerte tradición de lucha sindical había presionado (y presionaba) al aumento en los salarios, sino en despalillado a domicilio —a pesar de estar limitado por ley—³⁷ aprovechando la situación general desesperante del empleo. Ante este cuadro, sumamente difícil para la lucha salarial, especialmente en sus sectores tradicionales de apoyo, la FLT promovía, a través del Departamento del Trabajo, la paz industrial. Porque

“The record of our Nation (EEUU) on social and labor legislation . . . has no equal in any part of the world, which is most gratifying to labor.

We cannot say the same as to our Island . . .” (Puerto Rico, Departamento del Trabajo, *Annual Report, 1937-38*: 57).

Intentando alcanzar la legislación laboral de la metrópoli, de la sociedad liberal burguesa por excelencia . . .

“great many changes have taken place in the relationship between Capital and Labor during that decade (1931-40); a spirit of mutual understanding and friendly cooperation has been developing between employers and employees tending to improve the living and working conditions of wage-earners in general, thus contributing to industrial peace in the Island.” (*Ibid*, 1940-41: 7).

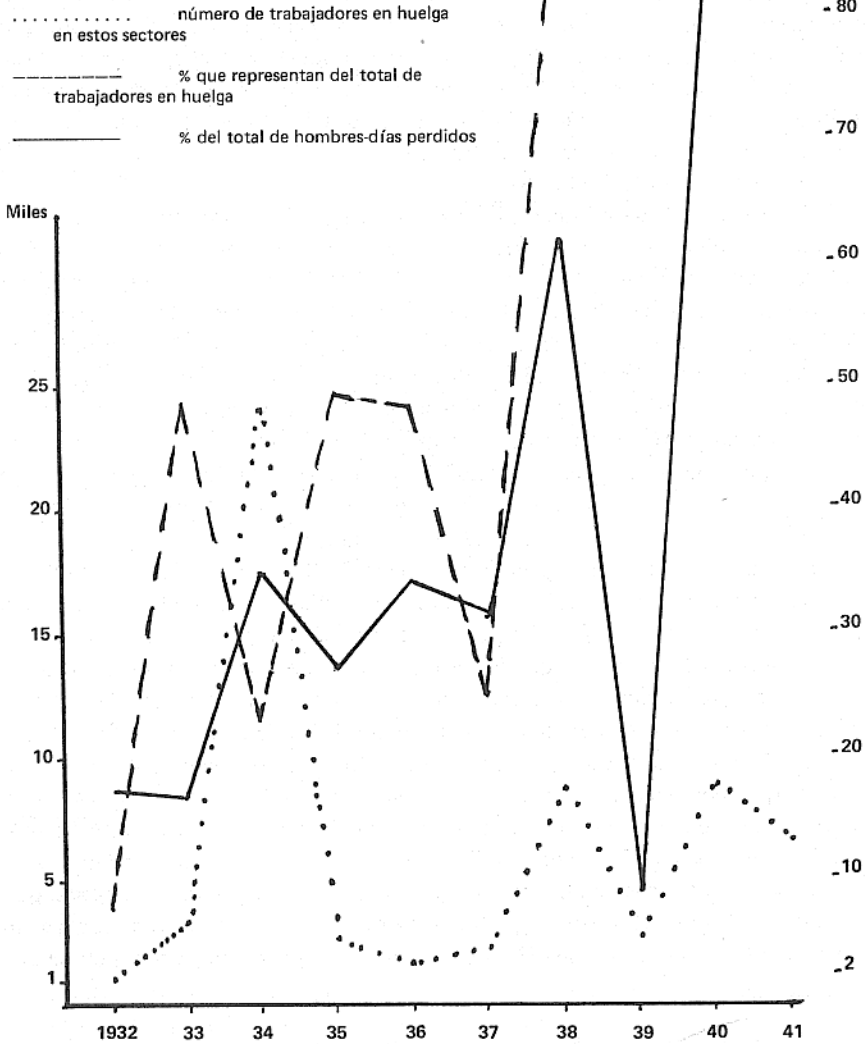
Mientras así se expresaban los líderes de la FLT convertidos en funcionarios del Departamento del Trabajo, los informes anuales mismos de dicho Departamento registraban casos como el siguiente: El 13 de septiembre de 1939 se fueron a la huelga 8,000 trabajadoras de los talleres de la aguja en Mayagüez exigiendo que los patronos pagasen el salario mínimo estipulado por legislación. Estos argumentaron que no podían pagar esos salarios y que por tanto no cumplirían con esa ley. Varios días después las trabajadoras tuvieron que reincorporarse al trabajo bajo las mismas condiciones, quedando al desnudo la impotencia del Departamento del Trabajo para hacer cumplir las leyes laborales, aún siendo éstas el puntal de su política obrera. (PR, Dept. del Trabajo, *Informe Anual*, 1939-40: 51).

Frente a esta desmoralización de la política FLTista de paz industrial, la actividad sindical fue concentrándose fuera de los baluartes sindicalistas tradicionales. Mientras en el año fiscal 1931-32 el 85.5% de todos los trabajadores que participaron en huelgas eran de los sectores cañero o tabaquero y sólo el 17.5% de otros sectores de trabajo, en el año de 1940-41 la proporción era exactamente la inversa: 17.5% en los sectores cañero y tabaquero y 85.5% en otros. La transformación de lo que representaba cada sector en términos del total de hombres-días perdidos en huelgas³⁸ fue aún más drástica: los sectores cañero y tabaquero representaban el 92.1% en el año 1931-32 y sólo el 12.4% en 1940-41. Si tomamos los primeros cinco años de esos diez, la media móvil de los promedios anuales que representaban los sectores no cañero ni tabaquero del total de trabajadores en huelga en cada año era 26.3%, y la media móvil de los próximos cinco años resultaba ser más del doble, exactamente 54.3%. En términos de "hombres-día" las cifras serían 35.6% para el primer lustro, aumentando a 72.8% en el segundo, es decir un aumento aún mayor. La Gráfica 34* ilustra este crecimiento proporcional en la actividad sindical de sectores distintos de los que tradicionalmente habían dominado la lucha económica.

Conjuntamente y estrechamente vinculado con este crecimiento, se dio un proceso que comencé a examinar en el número anterior de la *Revista*. "Los movimientos sociales respondieron a las transformaciones del grupo trabajador... donde en el intenso proceso de movilidad (en el empleo), y la inestabilidad que acarreaba, era más definitorio la ubicación alcanzada que particulares destrezas de oficio... lo que se tradujo organizativamente en un tipo de sindicalismo por industria o empresa" frente al sindicalismo gremialista,

* Gráficas 1-33 corresponden a los artículos previos de esta serie.

Gráfica 34
Actividad sindical de todos los sectores de empleo
excluyendo la industria azucarera y la
elaboración del tabaco, 1932-41
(años fiscales)



por oficio, de la FLT. La gran huelga portuaria de 1938 discutida algunas páginas atrás, dramatizó la importancia de la nueva forma organizativa. Uno de los factores más importantes en el éxito de la huelga fue que no se fueron sólo a huelga los estibadores (que organizaba tradicionalmente la FLT, sino conjuntamente éstos con todos los otros empleados de los muelles —empleados clericales, de despacho, de limpieza, de seguridad, etc., que se organizaron juntos en una sola unión al margen de la FLT. La paralización fue total y la posibilidad de utilizar rompehuelgas se hacía más difícil. (e.g. Periódico *La Democracia* 27/1/38:23). Es importante señalar que los estibadores se fueron a la huelga contra el acuerdo de su representante (organizador FLTista) con las compañías navieras y en asamblea conjunta con los otros trabajadores de muelles de la unión no-FLT (*El Imparcial*, 4/1/38:3).

Precisamente en estos años el movimiento obrero norteamericano atravesaba un proceso de división también en estas líneas. La American Federation of Labor (AFL), organización a la que estaba afiliada la FLT, representaba el obrerismo gremialista tradicional, y en 1936 las más importantes uniones industriales, luego de intentar sin éxito una renovación interna de la AFL, se separaron de este movimiento creando el Congress of Industrial Organizations —CIO— (e.g. Dulles, 1960: cap. 16). Entre 1936 y 1940 el CIO fue la organización obrera de mayor pujanza y mayores victorias en los Estados Unidos (e.g. Boyer y Morais, 1947, cap. 10). El CIO se inicia en el campo laboral puertorriqueño precisamente con la huelga portuaria de 1938. La Unión de muelles de los oficinistas, dependientes, etc., se afilió a la CIO y además del temor y el respeto que este respaldo infundió entre el gobierno y los patronos (e.g. *El Imparcial*, 12/1/38:2, 22, 25), la solidaridad de uniones norteamericanas afiliadas a la CIO fue de importancia fundamental en el éxito de este conflicto, pues los marinos de los barcos que llegaban a Puerto Rico (miembros del National Maritime Union—CIO) se negaron a trabajar en el descargue de la mercancía (PR, Departamento del Trabajo, *Informe Anual* 1937-38:9; *La Democracia*, 22/1/38:3).

A finales de los años 30 y principios de los 40, los movimientos obreros que surgían en nuevos sectores de trabajo en Puerto Rico (y que, como señalamos antes, fueron predominando en la actividad sindical) comenzaron a vincularse o relacionarse más con el CIO que con la AFL. (Mejías, 1944: 72). Y la identificación de la FLT con ésta última fue separándola aún más de estos nuevos sindicatos puertorriqueños.

A finales de los años 30 fueron proliferando entonces uniones obreras al margen de la FLT y unos meses antes de las elecciones de 1940 éstas se

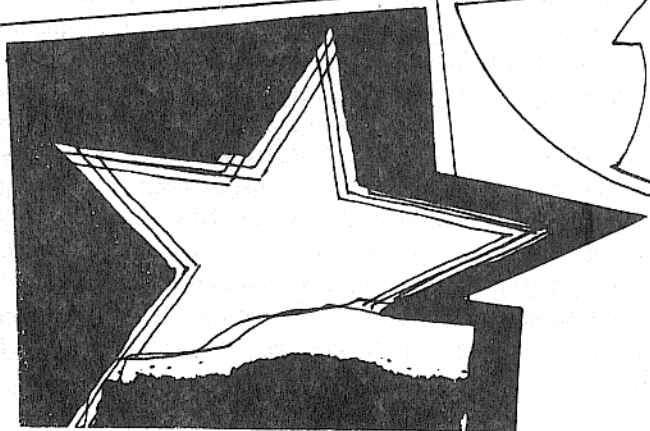
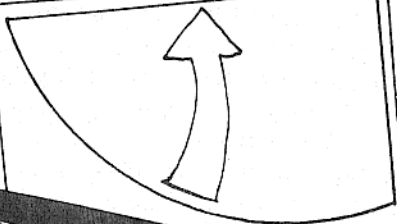
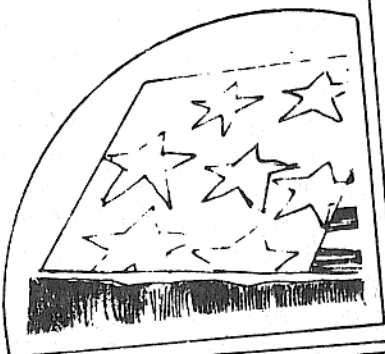
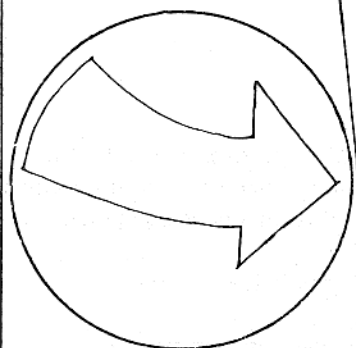
agruparon en una nueva central sindical, la Confederación General de Trabajadores (CGT). En su lucha contra el viejo sindicalismo identificado políticamente con el PS (y con su disidencia, P. Laborista), la CGT dio su apoyo a la alternativa populista.³⁹

Así pues, organizativamente —tanto a nivel político como sindical— la clase obrera puertorriqueña se encontraba tajantemente dividida en las vísperas de las elecciones de 1940.

Otro factor que fue distanciando a la clase obrera de sus instituciones históricas fue la transparencia del dominio económico y super-estructural de las corporaciones azucareras en el mundo del trabajo. En sus comienzos el PS había considerado a la clase de hacendados como su enemigo político principal: dominaba la política local y sus patrones culturales ejercían aún (una quebradiza) hegemonía social. En la lucha triangular colonial se recurría al apoyo de la AFL y aún del gobierno metroplitano contra los “tiranuelos” locales del P. Unión (Artículo 3). Estas relaciones, muy pragmáticas en un comienzo, fueron generando un pro-americanismo en estos organismos en la medida que se fortalecía la inserción liberal en el movimiento socialista: las instituciones norteamericanas se veían como garantía al reconocimiento de la lucha obrera y de la extensión de la ciudadanía, i.e. al reconocimiento de la participación de los obreros en la vida social.⁴⁰ Sin embargo, para los años 30, la clase de hacendados no era un enemigo real; la economía hacía transparente al imperialismo: la economía azucarera y sus corporaciones dominaban la sociedad. Tanto en la clase obrera, como en el creciente “populacho” que nutrían los desarrollos en la sobrepoblación relativa, fue generándose un rudimentario anti-imperialismo, en la medida que se identificaba la economía azucarera con la presencia norteamericana y dicha economía con la condición social general, matizado siempre por la tradicional desconfianza al nacionalismo paternalista del viejo “unionismo”. Como apuntara un observador norteamericano a fines de los 30:

“labor may warm to the outcry for independence but knows that it is mostly demagogy used to cover up the main issues. On the other hand, the feeling against American imperialism is obviously widespread.” (Royse, s.f. ¿1938? : 7)⁴¹

No es de extrañar, pues, que todas las disidencias obreras importantes del movimiento PS-FLT tuvieron entre sus postulados principales el apoyo a la lucha por la independencia de Puerto Rico —Afirmación Socialista, el Partido Comunista y la CGT.⁴²



La tradición pro-americana que fue afianzándose en el PS y la FLT a fines de los 20,⁴³ fortalecida también por su Coalición con la burguesía anti-nacional, separaba a estas instituciones de los nuevos giros de la mentalidad popular.

El "populacho," el populismo y las brechas en la solidaridad obrera

Hacia finales de los años 30, tanto a nivel estructural como a nivel ideológico-político, los sectores que habían sido el tuétano de la clase obrera puertorriqueña atravesaban un intenso proceso de desintegración. Este proceso estaba ubicado en un resquebrajamiento general de la estructura de clases (Artículo 4, parte 1) donde la conjunción de la crisis final de la agricultura tradicional y la explosión de las contradicciones en el desarrollo del capitalismo dependiente habían generalizado la movilidad social descendente o quebradizadamente horizontal, lo que producía una situación de estrechez económica general, desubicación estructural e incertidumbre.

Esta crítica situación social se generaba mientras la sociedad puertorriqueña atravesaba su más profunda crisis ideológica desde la ocupación norteamericana. Al irse desplomando las bases estructurales de la hegemonía social de los hacendados, fue desplomándose también la generalización cultural nacional de su *weltanschauung*. Su política anti-colonial en las últimas décadas del siglo XIX, su apertura al liberalismo en esa lucha y sus aspiraciones en torno al desarrollo de la economía, habían dado a esta clase el sentido de futuro que requerían sus aspiraciones hegemónicas, situándola en un movimiento hacia la modernidad (Artículo 1). Este movimiento fue truncado por el avasallador capitalismo imperialista, donde, forzada esta clase a defender un modo de vida a través del cual había aproximado una hegemonía social, el mundo señorial de haciendas y la cultura del paternalismo y la deferencia se idealizaban como una pérdida utopía que legaba culturalmente el pasado. Se idealizaba el mundo campesino, y el jíbaro, menospreciado durante el siglo XIX por su ignorancia y costumbres anti-modernas o primitivas, era elevado a símbolo nacional. Como ha sugerido magistralmente (Díaz Quiñones, 1975), la poesía de Luis Lloréns Torres y su aclamación generalizada, fue probablemente el mejor testimonio de este proceso. Esta idealización a la altura de fines de los años 20 y en la década del 30, chocaba contra duras realidades, pues, no sólo se había transformado drásticamente la articulación de los modos de producción, sino el mundo agrario atravesaba unos procesos económicos que generaban una miseria extrema y una sobrepoblación relativa latente en expectativa de oportunidades para la migración a la ciudad.

Ya a fines de los 20, la clase residente antiguamente cuasi-hegemónica de hacienda había perdido frente al imperialismo las bases estructurales de su existencia misma e importantes puntos de apoyo en la superestructura. La añoranza del pasado, de un paraíso perdido en el devenir histórico, retrataba a una clase moribunda, sin futuro. La ausencia de una clase hegemónica residente, o la ausencia de una clase que pudiera proyectar al futuro unos patrones culturales en su lucha por la hegemonía, produjo una profunda crisis ideológico-cultural en el país, que recogió la generación intelectual del período en lo que llamó "la búsqueda de la identidad":

"A la larga, el tema responde a un ¿cómo somos? o a un ¿qué somos? los puertorriqueños globalmente considerados. Intentamos recoger los elementos dispersos que laten en el fondo de nuestra cultura y sorprender los puntos culminantes de nuestra psicología colectiva." (Pedreira, 1934: 9-10).

La crisis cultural que producía la virtual desaparición de la clase socialmente cuasi-hegemónica de hacienda, se agudizaba también con la crisis de las ideologías políticas alternativas. La esperanza obrera en el advenimiento inevitable del Socialismo sucumbía ante la paralización de la proletarianización en los desarrollos de la sobrepoblación relativa, y la inserción liberal en el movimiento socialista iba desnaturalizando sus organizaciones. Por otro lado, el sueño de la americanización —el nuevo orden de modernidad democrática— de los profesionales intermedios del Partido Republicano de principios de siglo se desvanecía ante la crisis económica del capitalismo de plantaciones; siendo pisoteado además por la rudeza de la política colonial norteamericana misma.⁴⁴

El desarrollo del capitalismo imperialista, frente al antiguo colonialismo mercantilista y la formación económico-social que he llamado "señorial de haciendas", generó una dinámica social que produjo y se tradujo, a principios de siglo, en una política de clases. La política de la lucha triangular entre 1915 y 1924 abarcaba una serie de sectores y capas, pero respondía fundamentalmente a unas definidas clases sociales en la complejidad colonial: el proletariado naciente, la descendente clase de hacendados, y las ascendentes pequeña-burguesía intermedia y burguesía anti-nacional (aliadas al poder metropolitano) cada una con su ideología correspondiente (Artículo 3). En un capitalismo dependiente, impulsado y dominado por el imperialismo, con lo que ésto implica en el movimiento de los términos de intercambio, en la reubicación de la inversión (concorde al mercado de capitales del capitalismo matriz) y, por ende, en la

inestabilidad de la relación relativa de los factores productivos e implícitamente en el desarrollo de las fuerzas productivas, el desarrollo concreto de la ley general de acumulación capitalista y su encadenación de formas de la sobreproducción relativa, quebró las bases de la política de clases. Se desvanecía este tipo de política en la medida en que se daba el resquebrajamiento de las clases tradicionales mismas, tanto a nivel de ubicación estructural como a nivel cultural e ideológico-político. La desesperanza que producía la crisis cultural de ese resquebrajamiento general —tanto en el mundo señorial, como en el capitalismo dependiente— abría las posibilidades de una nueva configuración ideológica basada en esa desubicación clasista.

Hacia finales de la década del 30 todos, con excepción de las reducidas clases anti-nacionales, sufrían decepciones, privaciones o pobreza. El capitalismo de plantaciones, a través principalmente de su materialización empresarial en las corporaciones ausentistas, era responsable de estos procesos, que se traducían, incluían o implicaban la miseria de los trabajadores, la quiebra de los hacendados, la pauperización de los campesinos de pequeña tenencia, las degradaciones y humillaciones de los medianos y pequeños agricultores como pequeños colonos cañeros o cosecheros de tabaco hipotecados, el empleo inestable y el desempleo, la limitación en la participación económica del creciente sector profesional, la corrupción política y la amenaza a las libertades individuales,⁴⁵ y la desesperanza general. Y así fue generalizándose culturalmente en la comunicación social. Ya en 1936 un líder de la Juventud Socialista (del PS) visualizaba la política puertorriqueña moviéndose hacia “un frente anti-imperialista unido por la independencia y la justicia social” (Novas, 1936), una alianza de clases anti-imperialista dentro de la política de clases,⁴⁶ planteamiento que había comenzado el PC un año antes. Los procesos sociales descritos de esas décadas, al manifestarse especialmente en el resquebrajamiento de las clases, como señalé en el párrafo anterior, facilitaron una alternativa política distinta, dentro de muchas semejanzas: “la unión del pueblo contra los enemigos del pueblo”; la política de la ideología populista que habría de representar el Partido Popular, y que habría de dominar el país las dos décadas siguientes.

Además de esta situación social que facilitaba la generalización de una ideología populista, para entender su surgimiento y naturaleza es necesario examinar el sector social que impulsó y dirigió este movimiento. En un trabajo previo (Quintero, 1975), examiné éste con mayor detalle; en este artículo tomaré de aquel solamente los puntos imprescindibles para examinar el impacto populista en la política obrera.

El populismo fue impulsado y dirigido por un sector profesional que en los 30 provenía fundamentalmente de familias de hacendados arruinados y de estratos inferiores en el mundo de hacienda. Llevaba consigo tradiciones y elementos culturales de esa clase moribunda, pero acisolados por la desubicación estructural de la movilidad y la crisis cultural de identidad que producía la agonía de la antigua clase nacional con vocación hegemónica, de la cual se sentían herederos los miembros de este sector. Descalabrado el pasado, y tremendamente inestable la ubicación estructural presente, este sector fue configurando una clase, más que en términos de su pasado o presente, en términos de futuro; en términos de un proyecto político que proveyera la base material de la nueva hegemonía a la cual se aspiraba. El tremendo crecimiento de la importancia del sector gobierno en la economía en el último lustro de la década del 30 (Artículo 4, parte 1), la participación de estos nuevos profesionales en los experimentos liberales del Nuevo Trato en Puerto Rico y la ilusión novotratista de la re-dirección gubernamental de la economía a través de la planificación estatal, sentaron las bases para dicho proyecto político: la constitución de un Estado nacional en el país que encarnara al pueblo y, a través del Estado, el dominio político de la necesaria reconstrucción económica de esa colonia en crisis. El Partido Popular Democrático (PPD) se constituyó (1938) en torno a este proyecto, alrededor del cual los herederos de la difunta tradición hegemónica de hacienda se manifestaban como algo más que un mero sector social profesional —intermediario en la economía o proveedor de servicios—; se manifestaban como una clase en formación o en proceso de "hacerse."⁴⁷

En el proyecto PPDista el control clasista sobre el proceso económico se daría a través de la planificación estatal,⁴⁸ y la legitimación social de este control a través de la ideología populiista.⁴⁹ Esta se basaba sobre la concepción de un mundo maniqueo: la división fundamental de la sociedad se daba entre los buenos —el pueblo— y los malos —los enemigos del pueblo—, que eran los grandes intereses económicos explotadores (las corporaciones del capitalismo de plantaciones) y los políticos corruptos que permitían dicha explotación (Muñoz Marín en *El Imparcial*, 29/2/49:8). La realidad estructural estaba presente en la ideología PPDista, sólo como marco o escenario de esa lucha maniquea y no como factor determinante o principal. No estuvo presente en la campaña del 40, ni en sus manifestaciones programáticas, la crítica al capitalismo como sistema o modo de producción, como sí había planteado el P. Socialista en la lucha clasista de sus inicios; el PPD criticaba la forma como se había dado o se daba ese sistema en el país (Geigel Polanco, 1944).⁵⁰ La importancia otorgada en la ideología PPDista al papel del gobierno o el Estado está íntimamente vinculada a

esta concepción maniquea. Los grandes intereses económicos pueden explotar al pueblo por los políticos corruptos que permiten esa explotación; pueden explotarlo porque es un gobierno comprado que no representa realmente al pueblo. Pero,

“¿De dónde saca su fuerza el pueblo . . . ?

La fuerza del pueblo en la democracia está en sus votos libres y limpios.

¿Cómo es eso?

El gobierno se hace con los votos. Si el Gobierno se hace con votos comprados, el Gobierno le pertenecerá a los que dieron el dinero para comprar los votos. Si el Gobierno se hace con los votos libres y limpios del pueblo, entonces el Gobierno le pertenecerá libre y limpiamente al pueblo. Si el Gobierno se hace con votos comprados, estará obligado a hacer las leyes en la forma que les convenga a los que dieron el dinero para comprar los votos. Si el Gobierno se hace con votos libres y limpios, el Gobierno tendrá la libertad y la obligación de hacer las leyes en la forma que más convenga a la justicia y al bienestar del pueblo.” (PPD, 1940: preguntas 32 y 33).

Si el pueblo se constituye en gobierno, el Estado no permitirá la victoria del villano. Dentro de esta concepción maniquea, y deslumbrado por el ilusionismo novotratista, el PPD entendía que la política económica del gobierno dictaría las pautas de la producción, asegurando así el triunfo de la justicia social.⁵¹

Para el P. Popular el pueblo estaba formado por clases que compartían una condición de explotación⁵² y se complementaban en la búsqueda del bien común. Convencidos de esta complementariedad (e.g. PPD, 1959: 45), en una aceptación tácita de la división de trabajo capitalista (en la concepción maniquea el mal no radicaba en el capitalismo, sino en los capitalistas explotadores) el PPD nunca postuló el desarrollo del pueblo hacia una sociedad sin clases, sino el logro de la “justicia social” para las clases (Géigel Polanco, 1942: 205-206); para las clases que sufrían al enemigo del bienestar común, a la vez que podían, en su unión contribuir al logro de dicho bienestar.⁵³

En la concepción del gobierno democrático como representante del pueblo, junto a la concepción del pueblo formado por las clases económicas populares a las cuales se les reconocen intereses particulares, ninguna de estas clases económicas tradicionales —obrera, campesina, comercial, agricultora— puede hacer el gobierno, puesto que gobernaría en beneficio de sus particulares

intereses. Todas deben estar representadas en el gobierno (*El Imparcial*, 8/8/40, p. 8 y e.g. 17/8/40, p. 16), que debe dirigirse, sin embargo, por una clase no configurada en términos de sectores económicos o posición en la estructura productiva, sino en términos de la acción gubernamental misma que representa al pueblo; una clase política o de Estado. El sector-de-profesionales-haciéndose-clase precisamente en torno a un proyecto político de acción estatal, esa "clase media líder" a que se refiere Muñoz Marín en sus discursos de campaña (reproducidos en Torregrosa, 1944) configurándose en términos del *servicio público*, en la medida que sus intereses radican en la acción del Gobierno que es encarnación del pueblo o su poder, no tiene intereses particulares y es por tanto la llamada a dirigir la lucha del pueblo en su unidad. Es una clase que se debe al pueblo, porque se conforma en torno a la encarnación del poder del pueblo en el Estado.

En la ideología populista la dirección de la economía por el Estado se sostendría fundamentalmente sobre dos pilares de acción gubernamental: el fomento de la producción (sustituyendo la agotada y socialmente despreciada economía de plantaciones) y la legislación social, para garantizar la distribución de la riqueza generada por el crecimiento de la producción.⁵⁴ Carentes de una concepción estructural de la problemática económica, la ideología populista no formuló una estrategia clara para el "fomento de la producción" siguiendo lo que sus líderes llamaron "una política pragmática" que podía moverse, de acuerdo a conveniencias coyunturales, desde el establecimiento de empresas por el Estado (que dominó su primera etapa de gobierno) hasta un programa diseñado para la inversión directa de empresas privadas extranjeras (lo que finalmente predominó en el crecimiento manufacturero del país).⁵⁵ Lo social en la economía radicaba en la legislación social, que el más importante de sus artífices, Vicente Géigel Polanco (1944) resumió extraordinariamente en esta forma:

La legislación social es:

- a. tutelar; dirigida a la protección de grupos económicamente débiles, necesitados o indefensos, para garantizarles justicia, seguridad y bienestar;
- b. de clase; porque se dirige a amparar los derechos o asegurar la protección de determinadas clases . . . que han menester de la acción tutelar del Estado;

-
- c. responde al propósito de justicia social . . . para corregir los excesos del individualismo económico;
 - d. reconoce la significación social del trabajo e
 - e. imprime a éste mayor dignidad;
 - f. representa una intervención positiva del poder público
 - g. con carácter de obligatoriedad para todos.

La nueva clase de Estado-en-hacerse revivía el paternalismo de su clase-madre, pero transformado sobre las distintas bases de su posición en la producción social. El paternalismo personal de hacienda se transformaba en "legislación social" de Estado, "para proteger las clases que han menester de su acción tutelar".⁵⁶ La legislación social rompía el *laissez-faire* clásico y tuvo la violenta oposición de esa "gran conspiración (de) todas las fuerzas reaccionarias que quieren seguir ganando millones a costa de ustedes (el pueblo)" (Periódico *El Batey*, 15/6/42:2),⁵⁷ sin embargo, no alteraba las bases del modo de producción . . . "justicia social para *corregir* los *excesos* del individualismo económico." Reconocía la "significación social del trabajo" al cual se trataría de "imprimir mayor dignidad", pero no hablaba, como el PS dos décadas antes, del trabajo como base de la producción social, y por ende, de "todo el poder para los trabajadores." Sin embargo, los desarrollos de la inserción liberal en el movimiento socialista generados en la difícil lucha triangular de la política colonial, hicieron posible la aceptación de esta ideología entre los trabajadores.⁵⁸ La sección de este artículo publicada en el número anterior de la *Revista* concluyó, de hecho, con citas de líderes PS-FLTistas en torno a la dignificación del trabajo.

Así pues, los desarrollos en las contradicciones de la política obrera, conjuntamente con los procesos económico-sociales que fueron desintegrando las clases a nivel estructural e ideológico-cultural, permitieron a esta clase-en-hacerse presentar sus intereses como los intereses generales y comunes a los miembros todos de la sociedad, requisito indispensable para el triunfo hegemónico dominante de una clase en ascenso (Marx, 1965). En 1920 la clase obrera nutrió al socialismo; en 1940, el "populacho" al populismo.

En las elecciones de 1940 el PPD no logró mayoría absoluta (37.8% del voto total), pero logró el control del Senado eligiendo 10 de los 19 miembros de

ese cuerpo. El Senado recomendaba los candidatos para los principales nombramientos ejecutivos y existía la tradición de que el gobernador norteamericano escogía su gabinete principalmente de entre los candidatos que el Senado le sometía. Con la colaboración de los gobernadores novotratistas, el PPD comenzó a participar efectivamente en el gobierno desde 1941. En 1944 ganó las elecciones por abrumadora mayoría (64.8% del voto total) y así, sucesivamente, todas las elecciones hasta el 1968.

El apoyo del PS se redujo de 31.7% del voto en las últimas elecciones de la década del 20 (1928) a 15.4% en 1940. Entre 1940 y 1952 fue desangrándose en el PPD y en 1954, luego de haber obtenido escasamente el 3.3% del voto en las elecciones de 1952, decidió en asamblea disolverse recomendando a sus miembros, como decisión oficial del partido incorporarse al PPD.⁵⁹

Previo a las elecciones de 1944, elecciones donde el PPD logró su hegemonía política absoluta, se dieron dos fenómenos sumamente importantes para entender el apoyo masivo del PPD en éstas. En 1943 se organizó un grupo llamado *Concentración de Izquierdas Sociales*, dirigido principalmente por la fallida disidencia —P. Laborista— del PS, aunque participaron prominentemente también desilusionados del PS y otros movimientos políticos. (Incluía al hijo de Santiago Iglesias y a varios ex-senadores o ex-representantes de la Cámara Baja del PS).

En su "*Manifiesto a todos los hombres y mujeres de Puerto Rico que quieren la JUSTICIA SOCIAL*" (Tip. *El Imparcial*, S.J. 1943) impulsaba apoyar la justicia social fuera de los partidos, sin embargo, los postulados de su propaganda correspondían básicamente con la ideología y política que venía desarrollando el P. Popular:

- a. unidad del pueblo en las elecciones de 1944 contra los grandes intereses —la política configurada entre novotratistas vs. reaccionarios;
- b. se aplaude la legislación aprobada en estos últimos años (i.e., por el PPD) que es revivida del viejo Programa del P. Socialista.
- c. Puerto Rico vive una esclavitud económica que podría sobrevenir sólo con una economía planificada;
- d. se manifiesta contra el sistema de opresión colonial;

- e. sin embargo, el status debe resolverse en un plebiscito y no en las elecciones de funcionarios.

Es significativa la generalización de la ideología PPDista en grupos antiguamente obreristas como éste; recogiendo no sólo sus planteamientos, sino incluso *su lenguaje y concepción*.

Un segundo fenómeno para entender el apoyo PPDista masivo en las elecciones de 1944 fue la huelga cañera de 1942. Al igual que la huelga de 1934, discutida antes, ésta surgió del descontento de los trabajadores con el convenio firmado por la FLT con la Asociación de Productores de Azúcar, pero, contrario a aquélla (que fue fundamentalmente espontánea), ésta estuvo fomentada y dirigida por la CGT.⁶⁰ Luego de varias semanas de paro, los obreros que se habían agrupado con la CGT aceptaron volver al trabajo para que la Junta de Salario Mínimo (organismo gubernamental recién creado) decidiera sobre los salarios en el azúcar, garantizándoseles que la decisión se haría retroactiva a la fecha del comienzo de la huelga. La Junta de Salario Mínimo decretó salarios superiores a los acordados por la FLT en su convenio, lo que colocó en situación sumamente embarazosa a esta organización ante los trabajadores. En términos de un año la CGT ejercía una hegemonía evidente entre el proletariado azucarero, despojando al movimiento PS-FLT, ya dividido de su base de apoyo fundamental.⁶¹

Hemos visto cómo el movimiento PS-FLT fue desintegrándose mientras crecía el Partido Popular Democrático. Sin embargo, a principios de la década del 40 la CGT surgía como un organismo esperanzador para la lucha obrera militante. Resta por examinar, entonces, cómo el PPD fue tragándose también a la CGT, su indirecto aliado en 1940 y 1944. ¿Por qué la CGT no pudo, frente al populismo, revivir la política de clase? El análisis abarcador de este problema trasciende los límites de este trabajo, pues implicaría no sólo un examen más detallado de la CGT como organización, sino un estudio, además, de las transformaciones estructurales que acompañaron a la transición de una economía agraria a una basada en la manufactura, así como de los procesos sociales y culturales que se generaban dialécticamente con dichos cambios estructurales. Intentaré, sin embargo, al menos arañar algunos elementos necesarios para dicho análisis.

La lucha de los trabajadores es una lucha necesariamente solidaria. Tiene base en la contradicción de un proceso colectivo de producción y una apropiación individual de lo que ese proceso colectivo ha creado. Nace de la conciencia de solidaridad, y de la conciencia del poder de esa solidaridad. En la

década del 40, Puerto Rico atravesó unos procesos económico-sociales que fueron quebrando esta conciencia.

En primer lugar, la economía de Puerto Rico en la mayor parte de la década del 40, década en que surgía la CGT, fue una economía de transición, donde se iba derrumbando la formación económico-social de plantaciones pero sin haberse consolidado aún la base económica para una nueva configuración social. En este sentido, la inestabilidad en el empleo o la ausencia de una ubicación sólida en la estructura de la producción que describí para la década del 30 perduraba aún en esta década, aunque el ascenso del populismo como ideología dominante mitigaba con cierto optimismo lo que en la crisis ideológico-cultural de los 30 había generado desesperanza. En todo caso, dicha desubicación estructural dificultaba la generalización de patrones culturales antagónicos al modo de producción dominante. En 1920, la economía estaba claramente configurada alrededor de las plantaciones cañeras y la elaboración del tabaco, y eran precisamente los proletarios de estas industrias los que componían fundamentalmente la FLT. En 1940, aún dominaba la economía azucarera, pero su futuro era incierto; la aguja en el hogar empleaba el 8.7% de la fuerza trabajadora activa, y su futuro era incierto; más de 24,000 personas eran empleadas en los llamados "trabajos de emergencia" del gobierno federal, y su futuro era incierto; además de los muchos desafortunados de la sobre-población relativa para los cuales su presente era incierto. La CGT era una amalgama de trabajadores de diferentes sectores y diferentes tipos. Junto a asalariados de la producción —en fábricas de licores, en centrales, en fábricas de sombreros, o de botones, en talleres de la aguja, en la construcción— figuraban prominentemente asalariados de los servicios, desempleados y aún empleados por cuenta propia. El grupo que llevó la voz cantante en la formación de la CGT, la Asociación de Choferes,⁶² cargaba internamente con esta heterogeneidad, pues junto a mecánicos y asalariados del volante, pertenecían dueños de camiones y de carros "públicos." Una de las Uniones más importantes en los primeros convenios de la CGT fue la Asociación de Operadores y Ayudantes Cinematográficos.⁶³ Y la CGT llegó incluso a organizar a los quincalleros de San Juan (*El Mundo*, 7/7/43, p. 10). Entre todos estos sectores se daba un radicalismo evidente con respecto a la necesidad del cambio, pero era muy difícil que configuraran en forma abarcadora una visión de futuro. En los documentos CGTistas de los primeros años de la década del 40 abundan las referencias a la necesaria transformación económica radical en términos de industrias (e.g., ataque al ausentismo azucarero), pero, a pesar de la importante ingerencia del PC (especialmente en el alto liderato CGTista), es asombrosa la ausencia de críticas al modo de

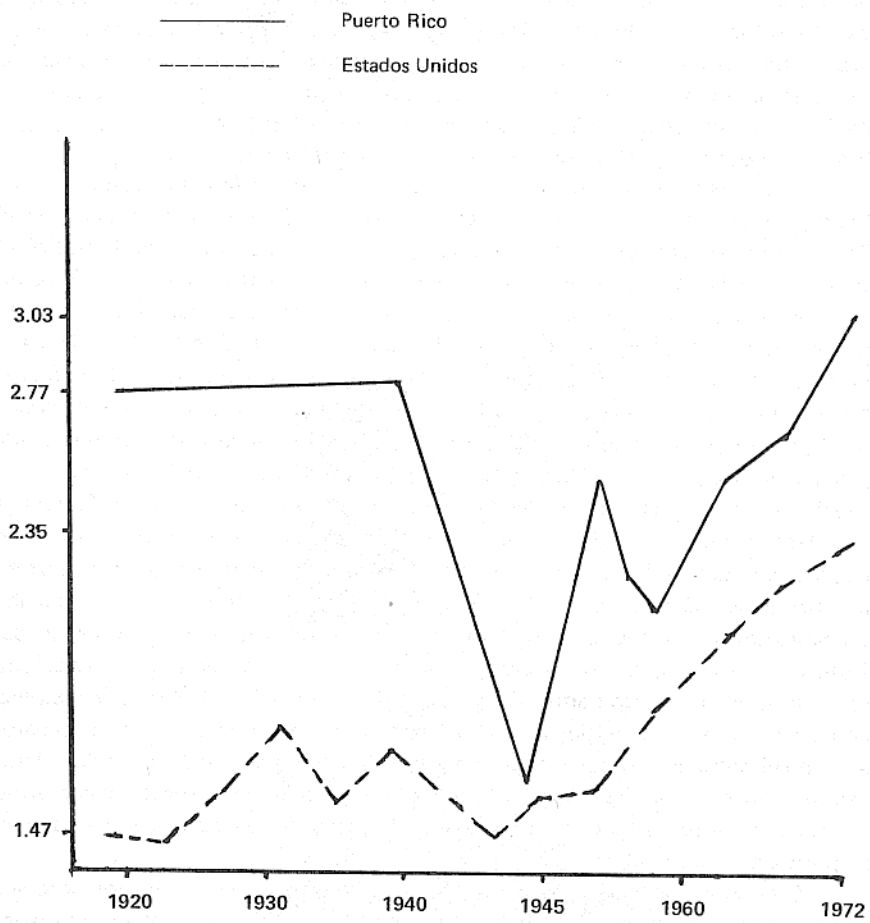
producción y su necesaria transformación para la constitución de una sociedad diferente,⁶⁴ lo que había constituido el tuétano del planteamiento del PS en sus primeros programas (Artículo 3).

En la medida que el radicalismo obrero CGTista se basaba en la necesidad del cambio y este cambio era concebido en términos de industrias, una vez se dio dicho cambio (en la transformación del capitalismo agrario al manufacturero) dicho radicalismo comenzó a disiparse. El mejor ejemplo lo encontramos en la Asociación de Choferes, grupo principal en la formación de la CGT, que en su *Album* de 1952 se encuentra totalmente absorbido por el proyecto PPDista triunfante (compárese con su *Album* de 1941 — CGT, 1941).

El hecho de que la economía de Puerto Rico en los momentos que surgía y crecía la CGT fuera una economía de transición tuvo un segundo efecto de gran importancia. Se atravesaba un período en que se transformaba la forma dominante de acumulación, lo que se tradujo en una reducción momentánea en las tasas de plusvalía en el sector económico que iba a sustituir la antigua base de la formación económico-social, i.e. la manufactura. Los censos de manufactura proveen información suficiente como para calcular, en una forma aproximada y preliminar, el movimiento de la tasa de plusvalía.⁶⁵ Como ilustra la Gráfica 35, las tasas de plusvalía de la manufactura en Puerto Rico entre 1920 y 1940 —cuando la extracción de plusvalía, o la acumulación capitalista, se daba fundamentalmente en la agricultura— eran mucho más elevados que en los Estados Unidos. Entre 1939 y 1949, cuando la economía de Puerto Rico atraviesa su transformación hacia la manufactura, las tasas de plusvalía en la manufactura bajan drásticamente hasta niveles más cercanos a aquellos en la economía norteamericana, economía de donde parte y a la cual se integra el crecimiento manufacturero del país. En 1939 la manufactura en Puerto Rico generaba un excedente bruto, o productos por un valor neto (i.e., valor del producto al que se le han descontado todos los costos de materia prima y producción, incluyendo los salarios de producción), de \$2.82 por cada dólar que se pagaba en salarios a obreros de producción; mientras la manufactura en los Estados Unidos generaba el equivalente de \$1.72. En 1949, el excedente bruto de la manufactura en Puerto Rico por cada dólar pagado a los obreros que lo producían se había reducido a \$1.62, cuando en los Estados Unidos la cifra era de \$1.59.

A partir de 1949, es decir, en el período propiamente manufacturero de nuestra historia económica, las tasas de plusvalía aumentaron (y aumentan) en forma rápida y consistente, distanciándose nuevamente (por su mayor aumento) de dichas tasas en los Estados Unidos (como era de esperarse en una economía

Gráfica 35

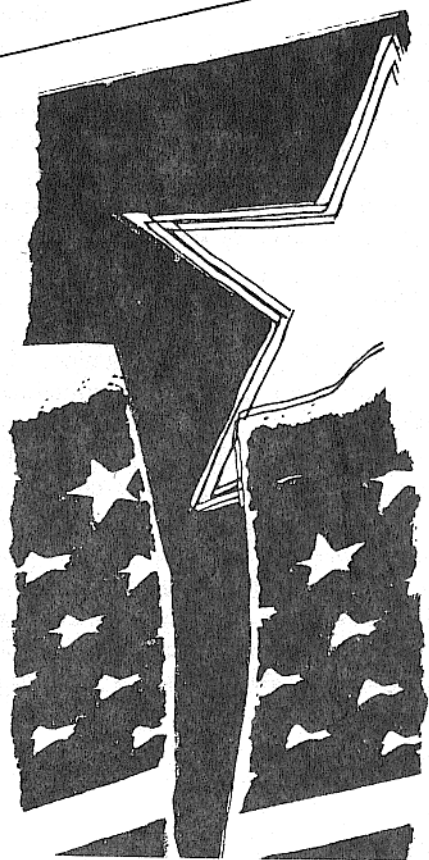
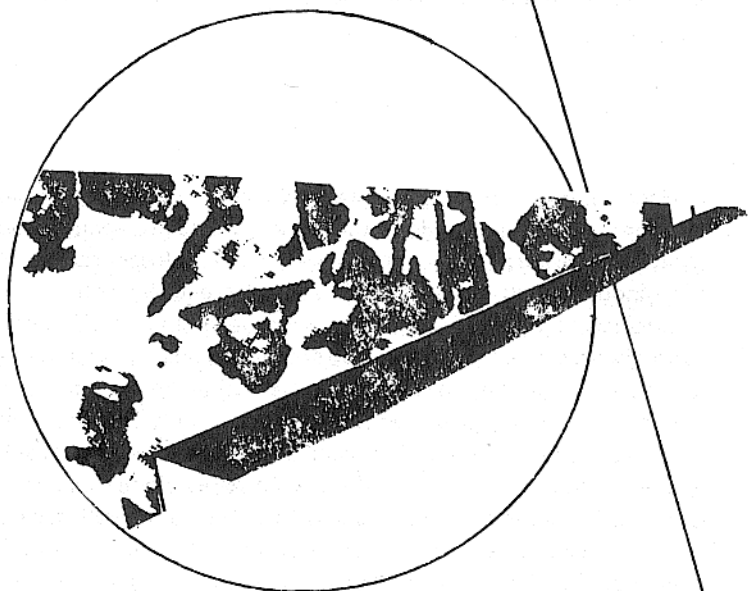
Tasas de plusvalía en la manufactura
1919-72

satélite o dependiente). Pero no fue hasta cerca de 1970 cuando dichas tasas alcanzaron los niveles de explotación de los sectores manufactureros de la economía de Puerto Rico en 1939.

La CGT se formó y creció en el período de transición de la forma dominante de acumulación, que implicó una gran reducción (en esa década) en las tasas de plusvalía de la manufactura. Era sumamente difícil que esa organización y los obreros que la componían desarrollaran una visión abarcadora de un futuro deseado en términos de una crítica radical a la explotación capitalista (como logró el PS en sus comienzos) cuando los niveles de explotación estaban reduciéndose drásticamente en el sector de la economía hacia el cual iba ésta dirigida en su transformación, es decir, en la manufactura (no tenían por qué pensar ellos que esa reducción sería temporera).

El cambio de una economía agraria a una economía manufacturera trajo también una mejora momentánea en los salarios. El grupo dominante en el Partido Popular Democrático, ese sector profesional haciéndose clase, utilizó el esfuerzo hacia la industrialización ("La operación manos a la obra") como mística para controlar la lucha de clases, para mantener en pasividad a la clase obrera. Luis Muñoz Marín, por ejemplo, gobernador de Puerto Rico de 1948 hasta 1964, expuso en un congreso de organizaciones obreras que la función del movimiento obrero era cooperar con el "desarrollo económico del país". Implicando con este "cooperar" no estorbar la labor del gobierno, ahuyentando a los inversionistas extranjeros con su lucha militante.⁶⁶ Si la mejora en los salarios se vincula con el establecimiento de la manufactura, y la manufactura se establece a invitación del gobierno, el mejoramiento económico se va a ver dependiente del gobierno. Mientras en la economía de plantaciones azucareras en las primeras décadas del siglo el mejoramiento económico se vinculaba únicamente con la lucha solidaria sindical frente a quienes se apropiaban del fruto de su trabajo, en esta situación de crecimiento manufacturero se relacionó con sumisión a los programas de gobierno.⁶⁷ (Hancock, 1960: cap. 8) explica cómo ante esta situación las batallas del movimiento obrero comenzaron a darse a un nivel administrativo gubernamental (específicamente en la Junta de Salario Mínimo) más que a nivel de centro de trabajo. La posición respecto al gobierno, o a cambios políticos generales, de cualquier líder obrero podía, así, afectarles en su propia práctica sindical.

Esta sumisión encontró bases y a su vez se fortaleció con unos procesos sociales que fueron quebrando la conciencia de solidaridad del proletariado. Primero, de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea surgió en gran escala un nuevo tipo social en Puerto Rico, los veteranos. Muchos provenían de



la clase obrera, pero utilizando las facilidades que proveyó la Administración de Veteranos (facilidades de estudio; de préstamos para pequeños negocios, facilidades de pago para comprar en nuevos sectores residenciales, etc.) fueron separándose de su clase.⁶⁸ Mientras en las décadas anteriores la única vía de reivindicación económica para el proletariado era la acción solidaria sindical, la Administración de Veteranos introdujo una vía de mejoramiento individual, abriendo así grietas en la cultura de lucha del proletariado. Especialmente importante fue la apertura en las facilidades de estudio que, como vía individual de ascenso en la jerarquía social, ascenso que posibilitaba la expansión de empleos intermedios en la transformación de economía agraria a manufacturera, convirtió la educación en la década del 50 en el "opio de las masas" trabajadoras.

Un significado similar tuvieron las grandes emigraciones, alentadas por el gobierno,⁶⁹ a Nueva York y otros lugares en los Estados Unidos. Se quiso presentar también en esta forma a la clase obrera una vía individual, sin lucha de clases, de mejoramiento económico.

La aplicación a Puerto Rico de la ley norteamericana Taft-Hartley tuvo también efecto negativos en la conciencia de solidaridad; especialmente al proscribir las huelgas de apoyo (paros en una industria en solidaridad con obreros en huelga de otras industrias). Esta unidad en los conflictos obrero-patronales era una de las armas más poderosas de la clase obrera puertorriqueña, cuya lucha se había canalizado históricamente a través de una federación obrera única.

Las brechas en la solidaridad obrera se reflejaron a nivel organizativo: a partir de 1945 la CGT comenzó a dividirse, subdividirse y subdividirse.⁷⁰

Conclusión de la serie:

El primer artículo de esta serie examinó cómo en una formación económico-social señorial con aperturas al capitalismo bajo un colonialismo mercantilista se desarrollaron las bases para una precaria unificación nacional, cuya manifestación política se dio en el movimiento liberal-autonomista bajo la hegemonía de los hacendados. Los artículos dos y tres intentaron analizar la transformación social del desplazamiento del mundo señorial por el capitalismo imperialista de plantaciones y cómo las clases sociales que fueron configurándose en el proceso (la clase obrera y la burguesía anti-nacional) imposibilitaron la unión nacional bajo los viejos cánones señoriales de la "gran familia." El re-planteamiento de la unidad, en este caso, "del pueblo" no fue posible hasta tanto la sociedad puertorriqueña atravesó los procesos económicos y sociales a

cuyo análisis se han dedicado las dos partes de este último artículo: principalmente, la encadenación de formas de la sobrepoblación relativa en el proceso de acumulación generado por la transformación capitalista, y su impacto sobre la desintegración de la clase obrera y el quebrantamiento de la política de clases; y conjuntamente, la transformación del sector profesional, parte de la tradición clasista de hacienda, en una nueva clase-en-formación, donde la cultura de hacienda quedaba como tradición o trasfondo y tomaba naturaleza definitoria su proyecto modernizador de Estado, bajo una ideología populista.

El populismo fue una respuesta superestructural al desenvolvimiento dialéctico del desarrollo de un tipo de base productiva, de una formación económico-social que fue configurándose de la transformación de una economía señorial de haciendas a una economía dominada por el capitalismo imperialista de plantaciones. El populismo fue una respuesta, por lo tanto, a unos procesos sociales que venían generándose, desarrollándose o encadenándose desde principios de siglo. Fue también una respuesta superestructural de un impacto decisivo en la transformación de la base productiva. Dio el golpe de muerte final a la formación económico-social de plantaciones, y a la política de clases que el surgimiento y consolidación de dicha formación había posibilitado. Abrió brechas, por otro lado, al crecimiento de un capitalismo manufacturero dependiente que habría de sustituir a la previa formación capitalista rural.

El estudio de las transformaciones estructurales (y, entre éstas, los cambios en las relaciones sociales de producción) generados por el crecimiento manufacturero del país que el populismo hizo posible desde la política trasciende los propósitos de este trabajo. Sin embargo, espero que el análisis en éste le sirva de base, puesto que el enfoque clásico del estudio de la industrialización (de la sociedad industrial capitalista urbana transformando o "modernizando" una previa formación agraria tradicional) representaría una deformación a-priori del proceso de crecimiento manufacturero en formaciones económico-sociales como la puertorriqueña, donde el modo de producción capitalista había logrado consolidarse precisamente a través de la agricultura, quebrando, previo a la industrialización, las bases de la sociedad tradicional.

Luego de cerca de veinte años de acelerado crecimiento manufacturero, aún no ha logrado cuajar, como clase, un proletariado industrial en Puerto Rico. Este hecho no puede entenderse sin considerar la dialéctica previa al crecimiento manufacturero. A principios de los años 20 el proletariado rural desarrollaba unos elementos de cultura "democrática y socialista" con tal vigor que su presencia política se había convertido en el centro de la política en el país, representando la amenaza principal tanto para la clase propietaria del antiguo

régimen señorial como para las clases propietaria del capitalismo de plantaciones y la metrópoli. Esta vigorosa amenaza fue quebrándose con los procesos político-culturales que fueron encadenándose de la paralización de la proletarianización en los desarrollos de la sobrepoblación relativa en los años 20 y 30 (y en la década del 40 con las brechas en la conciencia de solidaridad). El crecimiento manufacturero en el país se dió, pues, en un período en el cual una clase obrera fuerte y desafiante había atravesado un desgarrador proceso de desintegración tanto a nivel estructural como ideológico-político que había quebrado su propia fe en la esperanza que representaba, desembocando en su apoyo a un populismo que intentaba enterrar la política de clases. Sólo desde esa perspectiva (considerando además, naturalmente, los procesos y transformaciones sociales particulares del crecimiento manufacturero mismo) el re-hacer de la clase obrera puertorriqueña puede hoy estudiarse o trabajarse políticamente.

NOTAS

1. Este argumento fue enormemente enriquecido por las discusiones con el compañero (Nogueras Salinas, 1976).
2. Esta frase aparece repetidamente en la literatura obrera de las primeras décadas de siglo con referencia al período de colonialismo español. Vea referencias en (Quintero, 1971).
3. La crítica a lo que llamaban "la esclavitud del salario" o el régimen salarial del modo de producción capitalista fue piedra angular en los planteamientos obreros desde principios de siglo (e.g. Romero Rosa, 1903: 29) hasta los años 20 (e.g. Periódico Justicia, órgano oficial de la FLT, 31/10/21:11 ó Marcano, 1919:7).
4. El proletariado, en las plantaciones acostumbraba quemar las "piezas de caña" que pudiera, cuando estaba ésta lista para la zafra. La caña quemada necesita cortarse en un período de pocos días, pues si no, comienza a fermentarse y así, a perder el azúcar. Tan pronto se pudieran quemar varias piezas de caña se declaraba sorpresivamente la huelga. El patrono se veía así en la necesidad de acceder a algunas de las demandas de los obreros para no perder su siembra. Este factor de sorpresas en el terrorismo sindical llegó a ser tan importante en la lucha obrera que el símbolo del Partido Socialista fue "el jacho" (antorcha rudimentaria), instrumento con el cual se van a quemar las plantaciones. (A este simbolismo se le añaden, claro está, los que tradicionalmente acompañan a la antorcha: luz, esperanza, etc.)

El terrorismo sindical era fundamental también en la lucha de los trabajadores en los centros de elaboración del tabaco. El tabaco necesita humedecerse para que se ponga dúctil y se pueda enrollar fácilmente en cigarros. Sin embargo, si luego de mojado se deja varios días sin trabajarse se daña, porque se "tuesta". Los tabaqueros acostumbraban mojar mucho tabaco y entonces declarar sorpresivamente la huelga. El patrón se veía en la necesidad de acceder, si no quería perder todas esas hojas de tabaco mojadas.

5. Vea por ejemplo (Echevarría, 1932; Alonso Torres, 1919; Periódico **Conciencia Popular**, 15/1/1919).
6. En 1919 el Presidente del Partido Unión (Barceló) amenazaba abiertamente al Presidente del PS en esta forma:
 "yo os aseguro que si Puerto Rico fuese libre y dueño de sus propios destinos . . . os deportaría por pernicioso, por corruptor de la conciencia pública" **El Imparcial** 14/3/1919:14.
 Vea también (Echevarría 1927: 50-51).
7. La más articulada expresión de esta tendencia se encuentra en un grupo de militantes de Bayamón que publicaban el periódico **El Comunista**, 1920.
8. Agradezco al compañero Alejandro Noguera esta referencia.
9. . . . que bautizó significativamente la tradición socialista como "la toma de la bastilla" (Ojeda, 1969: 17).
10. En otro trabajo presento más detalles de esta disidencia (Quintero 1970: 105-6)
11. e.g. "Muñoz Marín pro-pacto", **El Mundo**, 30/4/24:11.
12. Vea justificación crítica posterior del líder Socialista Blas Oliveras (quien fue alcalde de Ponce por la Coalición), en su prólogo al libro de otro importante líder Socialista (Fiz Jiménez, 1944). Es importante señalar que, contrario a La Alianza, que fue una fusión de partidos, el PS intentó estructurar el entendido electoral con el P. Republicano en tal forma que pudiera retener su personalidad propia como partido. En la papeleta electoral aparecían ambos partidos con sus insignias y emblemas particulares; el entendido consistía en postular ambos los mismos candidatos, que acordaban previamente. Por lo general, el candidato acordado respondía al partido de mayor apoyo en el área geográfica por el cual corría para elección; dividiéndose los partidos en forma más o menos equitativa las candidaturas generales.
13. Detalles en (Pagán, 1959: vol. 1, cap. 12 y vol. 2, cap. 1).
14. Un examen del periódico obrero más importante del período **Unión Obrera**, en el mes previo a la decisión —i.e. julio de 1932— ilustra vívidamente lo difícil que fue dicha decisión para el PS y lo fuerte de la oposición al pacto. Vea también (Pagán, 1959, vol. 2:33) y referéndum organizado por otro periódico obrero, (**La Campaña**, 1:3, 25/7/32).
15. La creación del Departamento del Trabajo y el nombramiento de Rivera Martínez para dirigirlo fueron previos a la victoria electoral de la Coalición, a principios del 1931. He discutido en el texto las diferencias entre la Coalición de 1924 y la de 1932 y he rehuído entrar en los detalles políticos del período que transcurre entre estas dos fechas. En realidad, la transformación fue dándose en ese período aunque cristalizó en 1932; el grupo parlamentario llamado "del buen gobierno" en 1929 y el nombramiento de Rivera Martínez en el 31 son ejemplo de ello.
16. Un ejemplo muy ilustrativo es el discurso radiodifundido del importante líder del PS (senador por Ponce) Moisés Echevarría a raíz de ser derrotado en elecciones por la Secretaría-general del Partido. Fue publicado como panfleto ese año (Echevarría 1938).
17. Vea descripción de sus diez líderes más importantes en (Afirmación Socialista, 1934 reproducido en Quintero, 1971: 110-111).
18. (Echevarría, 1938: 23) contrasta la posición de pureza política y el compromiso al respecto, en 1928 con la situación a finales de los 30. Ver ejemplo del purismo anterior en (Carreras, 1928). Es importante recordar que las presiones por empleos públicos a través del Partido respondían a la explosión estructural del desempleo (Artículo 4, parte 1) en una situación de desesperanza ante el deterioro en la lucha solidaria de los sindicatos.

19. Vea documentos de Afirmación Socialista reproducidos por (Quintero, 1971: 108-117) o directamente (Afirmación Socialista, 1934) y (Rodríguez García, 1936).
20. Además del periódico, ver uno de los libros de la editorial (Lanauze, 1928) donde su autor que fue posteriormente el primer Presidente del PC, se declara ya comunista y el prólogo del libro está escrito por Moisés Echevarría, uno de los principales líderes del PS en Ponce.
21. Vea citas de discurso del Presidente del PC, Lanauze, en acto de la organización de choferes (Periódico **Lucha Obrera** —órgano del PC— 3:16, 8/3/37, p. 2.).
22. Vea por ejemplo (Marsal, s.f. ¿1935? : 40, 49), (Andreu Iglesias, 1968: 17) o (Sáez, 1955 en Quintero 1971: 130).
23. Calculado de las cifras presentadas en los **Informes Anuales** del Comisionado del Trabajo, 1934-35: 34-35; 1935-36: 42-43; 1936-37: 62-63; 1937-38: 58-59.
24. Ya a los 10 días de huelga el gobierno había decretado estado de emergencia (**El Imparcial**, 14/1/38:1). Un examen de los periódicos de esas semanas de huelga evidencia el impacto que ésta tuvo; **El Imparcial**, por ejemplo, le dedicó muchas primeras planas esos días.
25. A finales del 1937 el Departamento del Trabajo distinguía una huelga de botoneros entre los tres más importantes del momento (**Puerto Rico Labor News-Boletín del Trabajo I**: 1, 2, 3, dic. 1937:37). Las estadísticas de sus **Informes anuales**, *op. cit.* señalan huelgas importantes el año previo y nuevamente en abril, mayo y junio de 1940 (1937: 63; 1940: 51). Dichas estadísticas ilustran también la importancia y constancia de las huelgas en canteras y salinas, especialmente estas últimas en Cabo Rojo, que era baluarte del PC. En el año fiscal 1940-41 las canteras y salinas fueron superadas solamente por los muelles en actividad sindical (medida en términos de hombres-días calculados de información en el **Informe Anual 1940-41**: 88-90). Respecto a una de las huelgas de botoneros, ver también referencias en el periódico del PC, **Lucha Obrera III**: 16, 8/3/37:1.
26. Agradezco al compañero investigador Carlos Yamil Otero esta referencia.
27. ..aunque en sus inicios manifestaba gran desconfianza con los planteamientos reformistas. Vea (Lanauze 1935 y 1936).
28. Vea el largo reportaje periodístico de E. Badillo y N. Soltero, "Se constituye el Partido Laborista Puro" en **El Mundo**, 4/12/39, empieza en p. 4. Ver respuestas a nivel local (municipal) en **El Imparcial**, 26/2/40:20 y 22, como ejemplos.
29. Pagán era en el momento de la división el líder principal del PS; escribe su **Historia** ... 16 años más tarde con gran cuidado de aparentar objetividad. Sin embargo, respecto a este incidente hace referencia al líder principal en la renovación, Prudencio Rivera Martínez, como "cabecilla" y a sus seguidores como "secuaces", que en Puerto Rico son términos de clara carga negativa, usados comúnmente para banda de ladrones, pero no para partidos políticos (ver específicamente p. 144).
Los escritos de Bolívar Pagán alrededor de 1940 son evidencia contundente del distanciamiento del PS de los elementos de cultura obrera alternativa de donde arrancó en su fundación. e.g. (Pagán, 1937, 1939, 1941, 1942, 1943 y 1949).
30. Entre una numerosa evidencia puede verse, **El Imparcial** 22/2/40, p. 2, donde se señala que la FLT planeaba una huelga general si la legislatura (controlada por la Coalición) "se atrevía a tocar a Rivera Martínez" (Comisionado del Trabajo y líder principal del P. Laborista).
31. ..aunque la mayoría de sus líderes participaban, en su carácter personal, en las actividades del P. Laborista. Vea (Mejías, 1946: 80).
32. Vea también **El Imparcial** 15/11/40:29 y 6/12/40:12. El presidente del PS presidía también el FPT.

33. Referencia es a artículo del ex-alcalde Socialista de Ponce, Blas Oliveras, titulado "La tragedia socialista."
34. Para las elecciones de 1940 sufrieron divisiones también las otras dos tradiciones políticas, y las tres disidencias menores se aliaron en la **Unión Tripartita** que el argot popular bautizó correctamente como "la mogolla". Detalles en (Pagán, 1959: vol. 2, cap. 3).
35. Incluso como tal lo definió públicamente uno de sus más destacados líderes, Fiz Jiménez, en la campaña: "Tripartismo es para destruir la Coalición", **El Imparcial**, 21/6/40:8 (cont. p. 29).
36. e.g. los tremendos ataques de Epifanio Fiz Jiménez (laborista) al PS fueron recogidos en un libro **El racket del Capitolio** (Fiz, 1944) por la editorial Esther, claramente identificada con el PPD, para las elecciones de 1944. El prólogo, escrito por otro importante líder ex-laborista, Blas Oliveras, explica la trayectoria política de este grupo. Además, ambos colaboraron en posiciones de importancia con el Dept. del Trabajo durante la década del 40 (incluso como Sub-secretarios del Departamento).
37. Vea información del despallido a domicilio en el **Informe Anual del Departamento del Trabajo**, (1936-37: 23). En el Informe del año anterior (1935-36: 47) se comparan los salarios pagados en Puerto Rico y en los Estados Unidos para algunas industrias. (Desafortunadamente las cifras para Puerto Rico son de mediados de década y para EEUU de 1930). En los salarios para trabajadores varones en el tabaco la diferencia era mínima, pero para el trabajo femenino (principalmente despallido) el salario en Puerto Rico no alcanzaba 65% del pagado en los EEUU. La diferencia es aún mayor para la manufactura de ropa. Esto es fundamental para entender por qué esta industria crecía en Puerto Rico entonces, mientras desvanecía la fabricación de cigarros.
38. Todas las cifras de "hombres-días de huelga" son aproximaciones, pues las estadísticas de los Informes anuales del Departamento del Trabajo están incompletos a este respecto.
39. Oficialmente la CGT asumió una posición de neutralidad respecto a la política partidista, pero existe amplia evidencia de un claro apoyo indirecto al PPD. Vea detalles y numerosas referencias en (Quintero, 1975: 65-69).
40. Por su pertinencia a esta discusión reproduzco una cita del periódico **Unión Obrera** ya citada en el Artículo 3: nota 62. "En las oficinas que trabajan con cuestiones que afectan a los trabajadores necesitamos americanos, que están acostumbrados a tratar a los **obreros como personas**, y no caciques, que creen que los trabajadores son seres inferiores."
41. El más importante gobernador norteamericano novotratista (Tugwell, 1947: 37) recordaba que en "late thirties the anti-american issue was really alive and growing." Ver también (Marsal, s.f. ¿1935?: 30).
42. Respecto al PC ver explicación de su lema "Pan, tierra y libertad" en su periódico **Lucha obrera II**: 10, 4/7/37:8; respecto a Afirmación Socialista su manifiesto, reproducido en (Quintero, 1971: 109); respecto a la CGT. Informe del Secretario General reproducido en (Ibid: 121-123). Vea también noticia de Unión de Desempleados, miembro importante de la CGT, en **El Imparcial** 3/12/40:2 o indirectamente, de otros conflictos laborales CGTistas como **El Imparcial** 31/12/40, p. 13. Uno de los periódicos obreros más importantes de finales de década, el semanario independiente **El Martillo** atacaba también la presencia de los Estados Unidos en el país; y aún el órgano de la Juventud Socialista (PS) el periódico **Germen** hablaba de la explotación de Washington (i: 7, 4/1/36).
43. A pesar de que el pro-americanismo predominaba en el PS desde la década del 30,

éste retuvo sectores independentistas hasta fines de los 40, personas para quienes su identificación de clase era más importante que su posición respecto al "status" político —e.g. Carmen Rivera de Alvarado, Isabelino "Pucho" Marzán y Francisco Colón Gordiany, que posteriormente fueron líderes importantes del Partido Independentista Puertorriqueño; Félix Ojeda, que pasó del PS al PC a principios de los años 50, entre otros.

44. Esta rudeza es ilustrada y demostrada a saciedad en el libro de un profesional y Republicano desde la fundación del Partido (Todd, 1966-primer ed. en 1943). Ver también (Cuban, 1930: 1158-63) y (Diffie, 1931). La decepción o desilusión que esta rudeza generó entre este grupo social fue extraordinariamente expresada por el entonces pro-americano Rafael Arjona Siaca en un discurso ante la convención anual de la Legión Americana (Arjona, 1934). En éste habla del "spiritual weariness" del Partido Republicano y de sus "foundations of its faith shaken and its hopes dwindling". Esta desilusión produjo varios desprendimientos de sectores profesionales del Partido durante la década de los 30. Vea (Pagán, 1959: vol. 2: 54, 55, 65, 69 y 79).
45. Las conclusiones respecto a las clases y sectores sociales son del Artículo 4, parte 1 de (Quintero, 1975). Lo relativo a las libertades civiles puede constatarse en el famoso informe Hayes sobre "La Masacre de Ponce" (ACLU, 1937) que concluyó "in a colony, he who defends justice offends authority" (p. 63).
46. La política de clases se mantendría en dicho frente, como puede constatarse en otro de sus escritos (Novas, 1938).
47. José Luis González en (Díaz Quiñones, 1976) critica el uso que hago en (Quintero, 1975) del concepto "clase-en-hacerse" por considerarlo una traducción directa del inglés "class in the making" y sugiere el término "clase en formación." Aunque reconozco que ese término hace mejor uso del idioma, y reconozco que "clase-en-hacerse" está tomado del inglés (específicamente de la concepción del análisis clasista de —E.P. Thomp— son, (1968), insisto en el concepto pues el hacerse implica que la clase está participando activamente en su propio proceso de formación.
48. El énfasis en la planificación en los primeros años de gobierno PPDista y el papel de esta clase social en este proceso puede constatarse en (Cohen, 1947), (Goodsell, 1967), (Senior, 1947), (Newmann, 1945), (Tugwell, 1947) y (Aitken, 1964: 162).
49. Presentaré en este artículo sólo algunos de sus aspectos más importantes. Vea un análisis mucho más abarcador en (González Díaz, 1977).
50. Son también muy ilustrativas las razones que anuncia públicamente el PPD para rechazar el respaldo ofrecido por el PC Puertorriqueño, entre los cuales se señala que mientras el comunismo propulsa la abolición de la propiedad privada el PPD espera "convertir en propietarios a un alto porcentaje de nuestra población hoy desposeída y proteger en su propiedad a aquellos que no siendo latifundistas o corporacionistas han logrado retener su pedazo de tierra", *El Imparcial*, 1/2/40:2.
51. Se traduce en los Programas de 1940 y 1944 (PPD, s.f.: 1-25). El estilo político novotratista del Partido era señalado por sus propios líderes (*El Imparcial*, 1/2/40: 2). Vea también (Packard, 1948) y (Blanco, 1941:101).
52. Mayor desarrollo en (González Díaz, 1977).
53. Vea por ej. "PPD en acción", *El Imparcial*, 19/6/40:27; artículo del PPDista Carlos Román Benítez en *El Imparcial*, 3/8/40, p. 15; entrevista a Muñoz Marín en *El Imparcial*, 8/8/40, p. 8. González Díaz, *Ibid*, recoge también (en libros) citas de discursos de Muñoz Marín y escritos de Géigel Polanco que ilustran maravillosamente esta concepción.
54. Vea el primer número del periódico del PPD *El Batey*, marzo de 1939; vea también

- (PPD, 1940: 2) y *El Imparcial*, 3/11/40:12. El **Informe anual 1943-44** del Departamento del Trabajo señala estas como los objetivos del gobierno, para "la redención social y económica de **todos** los grupos de la población (p. 78).
55. El análisis de los cambios en énfasis dentro del margen amplio de esta política pragmática va más allá de los límites de este trabajo. Intenté un análisis, pero todavía muy preliminar, en (Quintero, 1975). Vea también (Ross, 1966).
 56. Vea también discurso del alcalde de Ponce, Andrés Grillasca en (P.R., Departamento del Trabajo, 1943b: 8-10).
 57. Vea también (Avilés Bracero, 1944).
 58. Algunos viejos líderes locales del PS que se incorporan al PPD previo a las elecciones del 1940 dan razones para su decisión muy ilustrativas: la desigualdad tácitamente aceptada, pero se busca un mínimo de bienestar social. *El Imparcial* 12/6/40, p. 21.
 59. (Pagán, 1959, vol. 25:346-348). Porcientos calculados directamente de (P.R., Junta Insular de Elecciones, 1932-52); más detalles políticos en (Pagán, 1959, vol. 2, caps. 4-7).
 60. Desde la primera zafra después de la fundación de la CGT, ésta comenzó a recoger el descontento del proletariado azucarero con sus instituciones tradicionales —*El Imparcial*, 17/1/41:5. Sobre la CGT y la huelga de 1942 vea *El Imparcial*, 15/1/42:7, 20/1/42:5 y un buen resumen por Cruz Ortíz Stella en 13/1/43:3. Vea también **Informe anual 1941-42** del Dept. del Trabajo: 85-86.
 61. La petición de convenio a nivel nacional es un buen barómetro de cuando la CGT estimó que había alcanzado la hegemonía, *El Mundo*, 27/6/43:8; vea resumen de su crecimiento general en *Ibid*, 25/9/43:1. En enero de 1945 la CGT logró el control sindical total en la industria azucarera *Ibid* 31/1/45:1 y 6/2/45:1.
 62. Fue la Asociación de Choferes la que lanzó el llamamiento para la organización de la nueva central sindical. (Vea CGT, Asociación de Choferes, 1941: 135-137). Vea también, interesante comparación entre choferes y tabaqueros como líderes de los trabajadores en diferentes épocas en artículo de Ledesma (en *Ibid*: 51). En (Quintero, 1975: 68) discuto brevemente la importancia política de los choferes para el PPD.
 63. (P.R., Departamento del Trabajo, **Informe anual**, 1941-42: 96-97) tiene una lista de esos primeros convenios. Vea también información del crecimiento de la CGT en distintos sectores en (*El Imparcial* 3/10/40, últimas páginas).
 64. Permea todo el **Album** antes citado (CGT, 1941). Vea también (Jiménez Malaret, 1943), los discursos de miembros de la CGT en (PR, Dept. del Trabajo, 1943b) y (Obreros Unidos de las Ferrovías (CGT), (1942).
 65. Subrayo, **aproximado y preliminar**, pues los Censos presentan su data en términos de salarios monetarios pagados y precio de la producción. Para el argumento que sigue he calculado las tasas de plusvalía asumiendo, lo que Marx asume en su primera discusión del problema en el volumen I del *Capital* (Marx, 1967), una equivalencia entre precio y valor que, como bien señala Marx en el primer volumen y discute extensamente en el tercero, es un supuesto peligroso que es necesario examinar con cuidado. Sobre ese problema estoy actualmente trabajando, pero no habiendo desarrollado aún una metodología adecuada, mantengo el supuesto reconociendo la cautela con que debe mirarse.

Todos los datos del análisis de tasas de plusvalía que sigue en el texto son de los volúmenes sobre **Manufactura** de todos los Censos disponibles respecto a Puerto Rico del U.S. Bureau of the Census, i.e. del 1909, 19, 34, 49, 54, 56, 58, 63, 67 y 1972. La información histórica de los Estados Unidos está resumida en el censo de manufactura general de los Estados Unidos de 1972.

Para calcular la tasa de plusvalía se calculó primero el excedente bruto,

- restando la nómina total de los trabajadores de producción de lo que los censos denominan "valor añadido por la manufactura" ("value added" que es el "value of products less cost of materials, supplies, containers, fuel, electric energy and work done outside the plant"). El excedente bruto dividido entre la nómina total de obreros de producción nos da la aproximación a la tasa de plusvalía que utilizo en el argumento.
66. (Muñoz Marín, 1957). (Moscoso, 1950), uno de los principales artífices de la "operación manos a la obra" argumentaba que la solución para el problema económico de Puerto Rico estaba en la industrialización a través de capital extranjero y que "la gran tarea del movimiento obrero" era ayudar a crear "las condiciones favorables" para la atracción de ese capital: "cualquier demanda tan excesiva que obligue a cerrar un sola industria es un atentado contra el bienestar y el porvenir de todo el pueblo de Puerto Rico."
 67. Muñoz Marín, en *Ibid*, señala en un Congreso obrero en forma abierta y descarada que el mejoramiento en sus niveles de vida ha sido más bien gracias al gobierno, que por la labor de sus sindicatos.
 68. (U.S. Administración de Veteranos, 1951, s.f. ¿1948?). (Augelli, 1952) describe este fenómeno muy bien para un pueblo del interior.
 69. Se trasluce en (Moscoso, 1950), (P.R., Dept. del Trabajo, 1952b) y (P.R., Dept. de Instrucción, 1954).
 70. (e.g. Roca Rosellí, 1967).

Referencias Bibliográficas

- ACLU, (American Civil Liberties Union). 1937. **Report of the Commission of Inquiry on the Civil Rights in Puerto Rico**, n.e.d, n.s.
- Afirmación Socialista. 1934. **Prontuario del libro en preparación "Opinión y sentencia"**, imp. La Estrella, San Juan (fragmentos reproducidos en Quintero, 1971).
- Aitken, Thomas. 1964. **Pact in the Fortress**, New American Library, New York.
- Alonso Torres, Rafael. 1919. **Hurto menor**, n.ed., San Juan.
- Andreu Iglesias, César. 1968. "El movimiento obrero y la independencia de Puerto Rico", **La escalera II**: 8-9 febrero.
- Arjona Siaca, Rafael. 1934. **The Constitutional Responsibility of the USA in Puerto Rico**, Bureau of Supplies, printing and transportation (gobierno), San Juan.
- Asociación de Choferes de Puerto Rico, Inc. 1952. **Album, Decimoséptimo Congreso**, n.ed., Ponce.
- Augelli, J.P. 1952. "San Lorenzo; A case Study of Recent Migrations in Interior Puerto Rico", **The Am. J. of Ec. & Soc.** XI: 2, Jan.
- Avilés Bracero, Martín. 1944. **La doctrina legal del enriquecimiento sin causa**, Departamento del Trabajo, San Juan.
- Blanco, Louise. 1941. "Puerto Rico's New Deal", **The Nation** CLII: 4, 25/1/41.
- Boyer, Richard O. y Morais, Herbert M. 1974. **Labor's Untold Story**, United Electrical, Radio and Machine Workers of America, New York.
- Carreras, Juan. 1928. **No haga eso señorita**, Imp. Siaca-Soto, Fajardo.
- Cohen, Félix S. 1947. "Science and Politics in Plans for Puerto Rico", **Journal of Social Issues** II: 6-7, Fall.
- Concentración de Izquierdas Sociales. 1943. **Manifiesto**, tip. El Imparcial, San Juan.
- Confederación General de Trabajadores --CGT-- (Asociación de Choferes). 1941. **Album**, Mayagüez.

- Confederación General de Trabajadores —CGT—, **Tecer Congreso, informe del Secretario General, Juan Sáez Corales**, San Juan.
- Cuban, Leopoldo. 1930. "A Porto Rican View of American Control", *Current History* XXXI: 6, marzo.
- Díaz Quiñones, Arcadio. 1975. "La isla afortunada: sueños liberadores y utópicos de Luis Llórens Torres", *Sin Nombre* VI: 1 y 2, sept. y dic.
- _____. 1976. **Conversación con José Luis González**, ed. Huracán, San Juan.
- Diffie, B. and J. 1931. **Porto Rico: A Broken Pledge**, The Vanguard Press, New York.
- Dulles, Foster Rhia. 1960. **Labor in America, A History**, ed. T. Cromwell, New York.
- Echevarría, Moisés. 1918. **Virtudes y defectos** n.ed., n.s.
- _____. 1927. **Verbo rojo**, Imp. B.G. Camacho, Ponce.
- _____. 1932. **El proceso de Catalino Figueroa**. n.ed., Ponce.
- _____. 1938. **Aquilatando valores y combatiendo procedimientos**, Tipl Nadal, Ponce.
- Federación Puertorriqueña del Trabajo —FPT—. 1940. **Declaración de principios, programa y constitución**, San Juan.
- Fiz Jiménez, Epifanio. 1944. **El Racket del Capitolio (Gobierno de la Coalición Repúblico-Socialista)**, Ed. Esther, San Juan.
- Gannes, Harry. 1930. **Yankee Colonies**, International Publishers Pamphlets, Nueva York.
- Géigel Polanco, Vicente. 1942. **El despertar de un pueblo**, BAP, San Juan.
- _____. 1944. **Bases, naturaleza y caracteres de la legislación social**, Imp. Venezuela, San Juan.
- González Díaz, Emilio. 1977. **El populismo en Puerto Rico: 1938-1952**, tesis Doctorado en Ciencia Política, UNAM, México.
- Goodsell, Charles T. 1967. **Administración de una revolución: la reforma del poder ejecutivo en Puerto Rico bajo el Gobernador Tugwell (1941-46)**, ed. Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- Guerra, José Agustín. 1924. **Cantos Rojos**, Tip. Conciencia Popular, Humacao.
- Hancock, Ralph. 1960. **Puerto Rico, A Success Story**, D. Van Nostrand, Princeton.
- Jiménez Malaret, René. 1943. **Organización obrera**, Ed. Esther, San Juan.
- Lanauze Rolón, José. 1928. **El mal de los muchos hijos**, La Tribuna, Ponce.
- _____. 1932. **Por los caminos de la violencia, la idea comunista**, ed. América, Ponce.
- _____. 1933. **Por qué somos comunistas**, ed. El Día, Ponce.
- _____. 1935. **El fracaso del Nuevo Trato**, n.e., Ponce.
- _____. 1936. **La Revolución Rusa**, P.C., San Juan.
- Lukacs, Georg. 1971. **History and Class Consciousness**, Merlin Press, Londres.
- Marcano, Juan S. 1919. **Páginas rojas**, Tip. Conciencia Popular, Humacao.
- Marsal, Manuel. ¿1935? **Puerto Rico en la Línea**, ed. de la Rev. "Masas", ¿La Habana?
- Marx, Karl. 1965. **La ideología alemana (1846)**, ed. en inglés, Progress Publishers, Moscú.
- _____. 1967. **Capital** (1ra. ed. del Vol. I, 1867; del Vol. II, 1885, del Vol. III, 1894); uso ed. en inglés del Progress Publishers, Moscú.
- Mejías, Félix. 1946. **Condiciones de vida de las clases jornaleras de Puerto Rico**, ed. Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- Moscoso, Teodoro. 1950. **Un discurso y una adoración**, Gobierno de Puerto Rico, San Juan. (Discurso en asamblea de la CGT-CIO).
- Muñoz Marín, Luis. 1957. **Función del movimiento obrero en la democracia puertorriqueña**, n. ed., San Juan. (Discurso en el Congreso de Unidad Obrera).
- Newman, P.C. 1945. **Planning for Puerto Rico**, Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- Nogueras Salinas, Alejandro. 1976. **La ideología obrera en los orígenes del Partido Socialista 1915-20**, tesis MA inédita, Programa de estudios puertorriqueños, ICP, San Juan.
- Novas, José L. 1936. "Política puertorriqueña", *Revista Ambito* I: 4, p. 9, sept.

- _____. 1938. Apuntes para socialistas, Sección PS número 4, San Juan.
- Obreros Unidos de las Ferrovías de Puerto Rico (CGT). 1942. **Primer congreso**, Imp. Casa Baldrich, San Juan.
- Ojeda, Félix. 1969. **Entrevista grabada con líder obrero Félix Ojeda**, transcripción a maquinilla, San Juan. (Preparada y conducida por A.G. Quintero Rivera).
- Packard, Walter. 1948. "The Land Authority and the Democratic Process in Puerto Rico", **Inter American Economic Affairs**, II: 1, verano.
- Pagán, Bolívar. 1937. **Significación del Día del Trabajo**, Imp. Varona, San Juan.
- _____. 1939. **Ideales en Marcha**, Biblioteca de Autores puertorriqueños, San Juan.
- _____. 1941. **La personalidad de Barbosa**, n.ed., San Juan.
- _____. 1942. **Puerto Rico: the next state**, n.ed. Washington.
- _____. 1943. **Discurso**, Imp. Venezuela, San Juan.
- _____. 1949. **Crónicas de Washington**, Biblioteca de Autores puertorriqueños, San Juan. (Documentos entre 1940 y 1944).
- _____. 1959. **Historia de los partidos políticos puertorriqueños**, 2 volúmenes, Lib. Campos, San Juan.
- Partido Comunista de Puerto Rico —PC— (Sección de la Internacional Comunista). 1937. **Acuerdos generales y estatutos**, Tip. Borinquen, San Juan.
- Partido Popular Democrático. 1940. **Catecismo del pueblo**, PPD, ns.
- _____. s.f. **Compilación de Programas, 1940-56**, mimeo, n.ed., n.s.
- _____. 1959. **El libro del pueblo**, PPD, San Juan.
- Partido Socialista Puertorriqueño. 1919. **Programa, Constitución Territorial y Actuaciones**, Tip. Justicia, San Juan. (El Programa y parte de las actuaciones se reproducen en Quintero, 1971: 71-94, en lo posible se cita éste).
- Pedreira, Antonio S. 1934. **Insularismo**, Tip. Artística, Madrid.
- Periódico **El Batey**, San Juan. 1939-44.
- Periódico **La Campana**, Órgano pro-industrialización del país y defensor de la mujer y el Partido Socialista, San Juan. 1932.
- Periódico **El Comunista**, Cataño. 1920.
- Periódico **Conciencia Popular**, Humacao. 1919.
- Periódico **La Democracia**, San Juan. 1938.
- Periódico **El Día**, Ponce. 1934.
- Periódico **Germen**, Órgano de la Juventud Socialista, Ponce. 1936.
- Periódico **El Imparcial**, San Juan. 1919-1940.
- Periódico **Justicia**, San Juan.
- Periódico **El Martillo**, San Juan. 1939-41.
- Periódico **El Mundo**, San Juan. 1923.
- Periódico **La Tribuna**, Ponce. 1925-29.
- Periódico **Unión Obrera**, San Juan. 1932.
- Puerto Rico, Departamento del Trabajo. 1932-1942. **Informe anual del Comisionado del Trabajo**, San Juan.
- _____. 1943-60. **Informe anual del Departamento del Trabajo**, San Juan.
- Puerto Rico, Departamento del Trabajo. 1943b. **Discursos pronunciados en la celebración del Día del Trabajo**, Gobierno de Puerto Rico, San Juan.
- _____. 1952b. **Trade Unions and the Puerto Rican Workers**, mimeo, San Juan.
- Puerto Rico, Departamento de Instrucción Pública. 1954. **La familia Vázquez en los Estados Unidos**, ed. especial para veteranos, DIP, San Juan.
- Puerto Rico, Junta Insular de Elecciones. 1932-52. **Estadísticas de votos emitidos**, Gobierno de Puerto Rico, San Juan.
- Quintero Rivera, Angel G. 1970. **El liderato local de los partidos y el estudio de la política**

- puertorriqueña**, Centro Investigaciones Sociales, San Juan.
- _____ . ed. 1971. **Lucha obrera, antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña**, CEREP, San Juan.
- _____ . 1975. "Bases sociales de la transformación ideológica del PPD", CEREP Cuaderno 6 —mimeo—, San Juan; se incluirá en Gerardo Navas ed., **Cambio y desarrollo en Puerto Rico** (en prensa).
- _____ . 1977. **Conflictos de clase y política en Puerto Rico**, CEREP —Cuaderno 2— ed. Huracán, San Juan.
- _____ . s.f. "**Socialista y tabaquero**, la proletarianización de los artesanos", ensayo premiado por la Revista **Sin Nombre** 1977, en prensa en dicha Revista.
- Revista **Puerto Rico Labor News-Boletín del Trabajo**, Departamento del Trabajo, San Juan. 1937-40.
- Roca Rosselli, Carlos. 1967. **Historia de las relaciones obrero-patronales en la industria azucarera**, tesis MA, Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- Rodríguez García, Tadeo. 1936. **Breviario histórico**, n.ed., San Juan.
- Romero Rosa, Ramón. 1903. **La emancipación del obrero**, Imp. La Bruja, Mayagüez.
- Ross, David F. 1966. **The Long Uphill Path, a historical study of Puerto Rico's program of economic development**, Talleres Gráficos Interamericanos, San Juan.
- Royse, M.W. 1938. **Puerto Rico**, ACA Gallery Pub., New York.
- Sáez Corales, Juan. 1941. "El movimiento organizado de los desempleados y la industrialización de Puerto Rico" en (CGT, 1941; 105-108).
- Santos Rivera, Juan. 1974. **Entrevista con Juan Santos Rivera, ex-presidente del Partido Comunista**, cinta grabada, San Juan. (Entrevista preparada y conducida por A.G. Quintero Rivera).
- Senior, Clarence. 1947. "Research and Administration in Economic Reconstruction", **Journal of Social Issues**, III: 4, otoño.
- Thompson, E.P. 1968. **The Making of the English Working Class**, Penguin, Londres.
- Todd, Roberto H. 1966. **Desfile de Gobernadores de Puerto Rico, 1898-1943**, Ed. Iberoamericana, Madrid (1ra. ed. 1943).
- Torregrosa, Angel M. 1944. **Luis Muñoz Marín, su vida y su patriótica obra**, ed. Esther, San Juan.
- Tugwell, Rexford G. 1947. **The Stricken Land**, Doubleday, New York.
- _____ . 1947b. "Puerto Rico's Bootstraps", **Harper Magazine**, enero.
- US, Administración de Veteranos. 1951. **Beneficios a que tienen derecho los veteranos elegibles**, San Juan.
- _____ . 1948. **Cooperación que ofrece la oficina insular de veteranos**, Gobierno de Puerto Rico, San Juan.
- US Bureau of the Census. 1909-72. **Censos de manufactura** (varios), Washington.

ABSTRACT

This last article of the series: "La lucha obrera y el proceso político en Puerto Rico" establishes the guide-lines for a new approach to the study of the structural transformations to which the Puertorrican society has been subjected. The hindrances to the development of an industrial proletariat in Puerto Rico must be considered for the study and re-making of the Puertorrican working class.

For the analysis of the process of industrial growth in Puerto Rico it must be borne in mind that previous to industrialization the beginnings of a capitalist production system had already been founded and thus the bases of a traditional society had been broken. In spite of this fact and even though a strong industrial growth had taken place, a proletariat such as that of the beginning of the 20's is not developed. At the time being this rural working class showed the traits characteristic of a "democratic and socialist" culture. But due to the political and cultural changes that prevailed it experienced a process of desintegration which made it give its support to populism.

This populist ideology will thus bring to an end the socio-economic plantation formation and the class politics. Finally, it will prepare the way for a dependent industrial capitalism replacing in this manner the formation of rural capitalism.

RESUME

On établit dans cette dernière partie les bases pour une nouvelle approche des transformations structurales éprouvées par la société portoricaine. On met l'accent sur les faits qui ont empêché le développement d'un prolétariat industriel en les rendant capitales pour l'étude et le re-faire de la classe ouvrière portoricaine.

Selon l'article, pour l'analyse du processus de croissance industrielle à Puerto Rico, il faut tenir compte du fait qu'avant l'industrialisation on avait déjà réussi à fonder une forme de production capitaliste qui renverse les bases de la société traditionnelle. Malgré ce fait et bien qu'il y ait eu une forte croissance industrielle, on n'arrive pas à élever un prolétariat aussi puissant que celui qu'on trouve aux débuts des années '20. A ce moment —là, le prolétariat rural montrait des éléments propres à une culture "démocratique et socialiste". Cependant, dû aux transformations politiques et culturelles, il souffre une désintégration que lui mène à appuyer le populisme.

Cette idéologie populiste finira avec la formation économique-sociales des plantations et avec la politique de classes. Finalement elle va préparer la voie au capitalisme industriel dépendant remplaçant de cette façon la formation capitaliste rurale.